



# LA LLAMADA DE LA SANGRE

Por Juan José Hormigo Bautista.

## LA LLAMADA DE LA SANGRE

Novela por Juan José Hormigo Bautista

Dedicada a todas las madres y en especial a las solteras.

### CAPITULO I

#### Una tarde en Melilla

La tarde declinaba y el cielo color de púrpura se incendiaba allá por el horizonte con resplandores dorados de un sol ardiente de las canículas, Una animación nerviosa poblaba las calles y plazas. Había soldados por todos los sitios, los uniformes a floraban con sus colores diferentes, por todas las esquinas formando corros cuchicheando animadamente. Los cafés y tabernas estaban llenos de soldados y mujeres. Un desasosiego se palpaba por todas partes escuchándose

**“¿ Que habrá pasado..? ¡Tardan mucho hoy la gente!**

Otros oteaban a lo lejos por si veían venir las columnas y los grupos de soldados que habían salido de los cuarteles al amanecer.

A lo lejos se empezaron a divisar las Unidades que parecían procesiones de hormigas. Conforme se acercaban se agrandaban como si de una enorme serpiente multicolor se tratara. Venían alegres y cantando los que habían salido ilesos del “fregado”

**-Hemos conquistado el Gurugú-**exclamaban los que salieron ilesos.

Detrás, y en camillas venían los otros, los heridos. Aquellos que no tuvieron suerte y las balas no quisieron respetarlos.

Los carros de “sanidad” llegaban repletos de hombres ensangrentados; los ayes de dolor se escuchaban sin cesar erizando el vello a los más duros e indolentes, pedían agua a sus madres, esposas o novias. Los uniformes tomaron el color rojo, teñidos de sangre habían perdido su color habitual. El verde de la Legión, el garbanzo de las tropas Regulares y el caqui que caracteriza a los soldados de las armas y cuerpos de Tierra. Manaban sangre los maltrechos cuerpos como si se tratara de una fontana de rojas aguas.

Rafael los contemplaba atónito, no daba crédito a lo que veía. El había tenido

suerte, no participó en aquella sangrienta batalla, No todos marcharon en busca de la gloria o la muerte; algunos tuvieron que quedar en los cuarteles para los servicios imprescindibles, tal vez si se quiere los mas bajos, pero fueron los que le salvaron la vida o no lo sacaron del anonimato.

Corrían al encuentro de los heridos, por si podían socorrer a algún compañero amigo o paisano, amigos muchos de la infancia, desdichados que la suerte se les trocó adversa.

Los carros llegaban con los moribundos y graves, mutilados, sanguinolentos, Era un espectáculo dantesco, repulsivo. Uniformes rotos, vendajes improvisados y mal colocados, la sangre salía por las vendas al no estar debidamente apretadas como requiere las heridas de bala y metralla. Como casi siempre los mas graves y mutilados eran los legionarios y los que mas muertos sufrieron, Llegaron juntos con otros soldados. Tan sucios y ensangrentados se hallaban que no se conocían si pertenecían a Infantería Regulares o la Legión. Las insignias medio arrancadas, otros las habían perdido, y las vendas eran de todos los colores menos blancas, pues muchas fueron hechas de trozos de tela de las camisas y guerreras..

Rafael quedó aun más helado de lo que estaba. Entre los sanguinolentos legionarios había visto a Marcelino, que amarillo como la cera, daba alaridos y de dolor cubierto de polvo y sudor que le ponía la carne de gallina.

Se acercó a el y se le dispararon las dudas, pues no estaba del todo seguro si era el o no, pero cuando lo tuvo cerca no dudó ni un segundo era en efecto Marcelino aquel que engaño a Amelia, que cuando en el vientre de la muchacha germinaba una nueva vida, cobardemente la abandonó, y se casó con una cómica que llegó a Badajoz; una mujer de comedias que según rumores poseía mucho dinero.

“ ¿ **Que hace Marcelino en la Legión...?**”- se preguntaba sin poder dar crédito a lo que veía. Marcelino siempre había odiado todo lo que oliese a disciplina, no le gustaba nada los uniformes, y mucho menos que eso el ejército. Por eso Rafael quedó tan perplejo cuando lo encontró en semejante sitio.

A pesar de la perdida de sangre y lo herido que se encontraba el legionario conoció a Rafael. Habían transcurrido dieciocho años, pero los rasgos y facciones en Rafael no habían cambiado, su rostro era el mismo si acaso algo mas moreno, por los aires y soles africanos.

Era jovial, sin vicios acentuados. Seguía igual que cuando conoció a Marcelino, allá en su Badajoz, de donde eran naturales. Siempre fueron íntimos amigos, cerca de la frontera con Portugal habían jugado, pues Vivian muy cerca de ella, y hasta muchas veces traspasaron la frontera buscando espárragos o setas, hasta que los guardiñas ( Guardia de frontera portuguesa) los retornaban a España, o se lo entregaban a los carabineros, que al no llevar nada prohibido los dejaban en libertad.

Amelia también había nacido en la capital extremeña. Era una guapa y dulce muchachita, muy simpática y graciosa. Morena no muy alta, ojos negros, al igual que su pelo, raíz recta boca sensual y seños algo voluminosos sin llegar a la exageración. Era la chica ideal para unos muchachos como ellos. Le llamaba la “Nena” y los dos amigos se enamoraron de ella. Pero ella, la Nena, prefirió a Marcelino que lo encontraba mas guapo con más “labia” para conquistar y dicharachero, de palabras bonitas pero falsas enamoró a la Nena.

En cambio Rafael era más simple, pero noble y mucho mas caballero que Marcelino, Era tan bueno y tenia sentimientos tan nobles que era feliz, al saber que Amelia y Marcelino, seria una pareja ideal, pues así lo parecía.

.....

1. **Ra..fa..el..-pudo articular trabajosamente Marcelino.- Si la ves..di..le..que ..me ,perdone. Ya..no..la haré...m...as su..frir.. Me..mu...e..ro**

Rafael se compadeció al oír estas palabras angustiosas de arrepentimiento y creyendo que de verdad moriría, que no se salvaría, quiso animarlo en su hora final y con voz quebrada y suavizándola todo lo que supo le susurró al oído

**-¿Quién habla de morirte? Eso que tiene no es nada y en cuanto entres en el hospital estás curado.**

**- No, Rafa..el. Tu sa..bes que es...toy...muy...mal, por..e..so...qui...ero que tu..le di..gas.. que...es...to...y arre..pentido de lo que le he he,,cho..su..frir y quiero su per...dón**

**1. ¿ Y de mi hijo. Sa...bes algo? ¿Cómo es...ta?**

**-Muy bien Marcelino. Ahora se encuentra en Málaga. Por si se precisan más hombres. Pero ahora como muchos esta en periodo de instrucción. No te preocupes por el, está muy bien., Con estas escaramuzas han traído a varios contingentes de tropa por si hacen falta, pero tu hijo es casi un niño no entrará en combate.**

Llegaron al hospital, y a Rafael le negaron la entrada. No pudo hablar más con su amigo como era su deseo. El centinela impedía la entrada a toda persona que no fuese sanitario, médico enfermera o monja de la caridad, y al personal destinado en el centro sanitario.

## **CAPITULO II**

### **El amor de Amelia.**

Deteniéndose Marcelino Ríos dijo a su novia Amelia Sandoval.

**¡Ya estamos aquí cariño, en plena sierra, eres la modista mas guapa de todo Badajoz...!**

**-Gracias por lo de guapa-** respondió ella con dulce sonrisa- **Protesta lo que quieras pero yo no subo ni un metro mas.**

**Entonces...¿almorzamos aquí mismo...?** –propuso el novio

**-Si, tengo un hambre canina. Además aquí se esta muy bien resguardado del aire.**

Era un lugar encantador. A los pies de una sierra surcada por veredas que subían hasta la cumbre rocosa de la montaña. Estaban en una hondonada de jarales en flor, un remanso de paz en la abrupta y brava loma. Limpio el repecho parecía tal que si hubiese sido bordado por el cañamazo gris de la tierra.

**Marcelino esta bien esto ¿Verdad?**

**-Si- Parece que ha habido aquí una tienda de campaña y que al levantarla quedó así de liso este redondel**

Marcelino dejó en el suelo los paquetes donde iba la merienda y Amelia se tendió de espaldas, estirándose

Como una gata al sol.

**¡Que bonito es todo esto...! Y que cansada estoy..-** le decía a su novio con acento picaresco.

**-Si, es muy bonito Cariño.. Pero ya hubiésemos estado allá arriba sino tuvieras tanta pereza.**

**- Es que tu hasta que no me ves rendida por el cansancio no estas contento. Es demasiado alto ese pico, para mis cansadas piernas.**

**-¡¡Bah!! Dos kilómetros mas y llegamos. ¿No decías en Badajoz que daría gusto rodar por la hierba?**

**- Cariño es que desde Badajoz no parece el pico tal alto.. Ahora lo que me apetece es almorzar.**

**- Ahora mismo.-** le respondió su novio con los ojos brillantes por el deseo

**Vamos a poner la "mesa" ¿Quieres un trago de vino?**

**-Bueno..Pero poquito que a las mujeres el vino nos pone el ombligo azul.-** Y al decir esto, rompió en risa nerviosa, no exenta de un inexplicable deseo que no acertaba a comprender, un hormigueo le recorría todo el cuerpo desde los pies hasta la cabeza.

Marcelino descorchó la botella de vino de la tierra y en un vaso de aluminio que llenó hasta los bordes le ofreció a Amelia, el estimulante licor. La muchacha bebió un poco y al recorrerle el esófago como si fuese fuego la excitó más de lo que ya estaba. Al beber se mojó la comisura de los labios, que estaban rojos apetitosos sensuales, e incorporándose de la postura en que estaba desde que llegó, se los ofreció a su novio. Este los besó con ardor, recreándose en el placer que les causaba a los dos aquel beso ardiente. El fuego estaba encendido. Pronto ardería cual lata de gasolina.

Comieron entre risas y arrumacos amorosos con tanta prisa como perros famélicos que le tiran un hueso. Amelia viendo como comía a mordiscos un muslo de pollo exclamaba.

**iChico tienes dientes de lobo...!** El se reía con la fortaleza de un animal joven.

El sol había alcanzado el cenit, era su color de oro bañándolos plenamente, recortando la silueta en sombra que se dibujaba en la verde hierba. Todo estaba arrebolado por el Astro Rey,

A sus espaldas las peñascosas cumbres se divisaban azuladas sin una sola brizna de vegetación. Ante sus ojos la campiña verde llena de tierra, salpicada de olivos y viñas que ya empezaba su floración y sus pámpanos retorcidos querían alcanzar al verde plata de los olivos. Los surcos de los barbechos eran ringleras que semejaban a la pana de cordoncillos múltiples. La sierra formaba un amplio semicírculo, y el pico que estaba a sus espaldas era el centro de la cordillera que en dirección oeste recorría varios kilómetros. Frente a la feliz pareja las lomas verdes como un mar esmeralda, y los picos se difuminaban por una niebla gaseosa.

Una vez saciados, Marcelino peló una naranja ofreciéndole a su amada la mitad.

**-¿Quieres nena? Pero tienes que comerla aquí en mis manos.**

Tendido boca abajo se la ofrecía a Amelia cada vez con más deseo lujurioso. Esta se acostó a su lado y fue a coger el fruto agridulce de las manos de su novio. Sus dientes pequeñitos, blancos e iguales como granos verdes de granada se clavaron en la jugosa naranja llenándole la boca de jugo fresco delicioso y afrodisíaco.

**-Ahora muerdo yo donde lo has hecho tu...ichiquitina mía!**

- Comieron así la naranja hasta que sus bocas se volvieron a juntar, bebiéndose Marcelino el néctar húmedo y calido de los labios de la Nena.

**-iiLoco, loco!! Me has mordido..!!-** protestó Amelia con fingido enfado, y rechazándolo reptó un poco para apartarse de aquella boca fuerte que le amordazaba la lengua. A la muchacha le caía una cascada de pelo negro sobre la frente, y para librarse de la mata que le molestaba en los ojos, echó hacia atrás la cabecita con enérgico y rápido movimiento.

**-iEres una leona. Tienes gestos de fierecilla indomable.-** Le decía acariciándole la mata azabache que le ofrecía la Nena.

**- Y tu cara de golfo; la tienes de domador de fieras, pero conmigo no te vale. Yo te devorare primero.-**Y reía de gozo y felicidad a la vez que se lanzaba al potente cuello de Marcelino abrazándolo, aplastándole con sus turgentes senos que parecían que iban a estallar, saltando los botones de la rebeca azul con que se vestía. Su brillante pelo se agitaba y en sus rasgados ojos había un relampaguear tormentoso.

**i Mi bandido guapo, mi amor, mi vida!-** gritaba plena de pasión.

Marcelino tumbado cara al suelo aguantaba la rociada de besos a la vez que entreabría los ojos para verla curvada hacia el con el rostro encendido, agitado el pecho con un latir nervioso.

Sirviendo de apoyo el fuerte y duro seno veía las cumbres próximas, los picos abruptos las paredes rocosas modeladas por el verdor del valle,

**-Mira Amelia. Mira los picos redondos de la sierra parecen picos de teta de mujer como los tuyos.-** Y se los acariciaba con su vigorosa mano.- **Pero**

**estos son mas calidos, suaves y tiernos y mas blancos.**

**- Marcelino no seas bruto... A que te pego.-** y suavemente le golpeaba las encendidas mejillas de su pareja.

Los puntiagudos picos de la sierra elevadas al cielo apuntando a alguna nubecilla que furtiva empañaba el intenso azul del firmamento de aquella maravillosa mañana de primavera. Aquellos picos se asemejaban a los pechos inhiestos de una mujer, a los de Amelia en aquellos momentos, erectos por la pasión y el deseo.

Había nevado, el invierno fue crudo, es raro el fenómeno de la nieve en Badajoz, pero aquel invierno hizo presencia en las sierras, que presentaban un bucólico paisaje nórdico, no tardaría mucho en derretirse y el agua que de aquellos rodales blancos se desprendería, irían al llano, a regar en pleno mes de Mayo las rojizas tierras de olivares y viñedos, era la fértil tierra de Barros. Y aquel edén que para ellos era el lugar donde estaban, les despertaba a cada momento el apetito sexual.

Alguien dijo que el amor es como el fuego que cuando prende, cuesta mucho apagarlo. Y la leña ya estaba ardiendo, y el demonio soplando. No hubo serpiente, ni prohibición divina ni nadie les impediría comer la "manzana" que perdió a Eva, e hizo bajar la cabeza a Adán, cuando Dios le recrimino la desobediencia.

**-Y ahora...¿ quien te defiende muñeca?.** Sus bocas se buscaban con ese deleite que produce la ardiente pasión. Se besaban sin freno, con ardor, sus lenguas se introducían y sus labios eran de fuego, de amor de pasión y deseo, de gozo y ternura y también de lujuria desenfrenada.

Amelia de un salto se puso en pie, y lo retaba de mentirijillas, empuñando la cantimplora que llevaron con agua.

**-Anda cobarde, ¡atrévete ahora! Antes me cogistes a traición pero ahora estoy preparada.** Y le amenazaba sonriente con la vasija. Estaba más guapa que nunca, el fuego que ardía en su sangre la hacía ser más apetitosa, con el pelo suelto despeinado apartando los negros mechones con la mano libre, cualquiera que hubiese llegado a la escena en aquel momento hubiese creído que la muchacha se defendía de una violación. Nada mas lejos, ella lo deseaba tanto o más que su novio, al que se le agolpaba la sangre en las sienes, al ver las potentes "curvas" de la Nena que se entreveían por el escote de la blusa blanca, que le quedaba después de desprenderse de la rebeca azul.

Sus anchos hombros, su peludo pecho eran como los de un toro dispuesto a embestir.. Las venas azuladas, se le señalaban como si le fuesen a estallar bajo la morena piel de su torso.

**-¡Vamos...! Atrévete ahora conmigo traidor-** volvía otra vez Amelia a desafiar al fogoso Marcelino, que ya apenas podía resistirse al envite. No aguantó mas, no se pudo controlar ni lo deseaba. Amelia se sintió elevada del suelo por los robustos brazos del coloso que poco a poco la fue tendiendo sobre la mullida y fresca hierba.

**-¡Suéltame...! Suéltame-** gritaba, parecía haber reaccionado, pero nada, -aquellos lo incitaba aun mas de lo que estaban. Marcelino la oprimía, la atraía hacia el. Amelia se desmadejó, se entregó a la ternura y al amor, al amor que se apoderó de aquel frágil cuerpo que palpitaba en deseo, y lujuria. Era sangre joven, ardiente pletórica de placer y aquella debilidad de la Nena la aprovechó el amigo de Rafael. La atraía hacia si, la besaba con ardor y los labios de la Nena se humedecían con la saliva de el. Luego la lengua masculina recorrió todo el cuerpo femenino, que temblando de placer perdió la noción del tiempo. Al llegar al monte de Venus, se paró, Y la penetró. Ella dio un grito, y un hilito de sangre caliente inundó sus ingles. Y entonces ella pedía más y más, y el novio le daba todo lo que ella sin pudor, le pedía Y así llegaron al éxtasis. Aquellos cuerpos no tuvieron frenos al placer y quedaron lasos, flojos agotados. Un sueño profundo se iba apoderando de ellos, y juntos abrazados como Adán y Eva en el paraíso, mas aun porque no tuvieron hojas de parra con que taparse sus verguenzas" quedaron dormidos como dos marmotas. Fue el pecado que cometió la Nena. ¡Pobre! Cuanto iba a sufrir por el desatino. Amelia

sintió como en sus entrañas se sembraba la semilla caliente y fértil, que nueve meses mas tardes daría su fruto.¿ Fue deseado? Tal vez no, pero lo quiso con amor de madre y mas de la madre soltera que encuentra el apoyo en su hijo. Un hijo que le aguardaban muchas sorpresas en la vida.

\* \* \*

Cuando se pasó el idilio, se percató que había pecado y rompió a llorar. Marcelino la quiso consolar, pero ya en su mente se fraguaba que nunca se casaría con ella, y si la cosa se presentaba fea, inventaría alguna mentira, que podía llegar a la calumnia.

Amelia regreso a casa llena de vergüenza y preocupación. Creía que el pecado lo llevaba reflejado en el rostro. Hacia poco que había cumplido los dieciocho años y si lo que temía se consumaba, o sea si estaba encinta, muchos problemas le iban a acarrear la Orgia de la sierra. No solo a ella si no también a sus honrados padres. Badajoz era una ciudad pequeña, más pueblo que ciudad, donde todos se conocían y sus padres gozaban de mucha consideración prestigio en la ciudad.

El padre de la Nena, era un modesto y humilde empleado de un banco de los dos o tres con que contaba la ciudad, y gozaba del aprecio y consideración de todas las personas de cualquier clase social.

Su madre era muy religiosa, de misa diaria y comunión dominguera; enabobaba con orgullo la bandera de la castidad de su hija. A la que no perdía de vista, hasta que como dice el refrán "casa con dos puertas es difícil de guardar" y Amelia tira la bandera de la castidad, y se salio por la puerta que estaba menos vigilada. No era la mujer muy amiga de chismorreos ni criticas de ninguna clase pero a veces tiraba la toalla y se unia al grupo de chismosas dando su opinión. Por ejemplo si una chica joven o mayor sin novio o con el se declaraba embarazada solía decir.

**-Ovejas descarriadas que deben entrar en el redil bien guardadas y aconsejadas por un buen pastor-** se refería a un sacerdote que la orientara en la vida de sacrificio y soledad, que asistiera como ella a misa diaria y no caminase por lugares no muy recomendables para mujeres, en fin para ella debía de llevar una vida casi monástica.

Transcurridos dos meses del día del desfloramiento de Amelia, en que la naturaleza se transformó en celestina para ella, sintió lo que temía, aunque ya en la primera falta la preocupación y la congoja estaba presente. Pero a los dos meses era cierto; en sus entrañas germinaba la semilla que siete meses después saldría el fruto. Estaba encinta no había dudas.

Lo primero que hizo fue comunicárselo a Marcelino. Sus padres confiando en la honestidad de la hija nada sospechaban del estado en que se encontraba. Pero el novio en vez de animarla y mimarla, fue todo o contrario. La tierra se le abrió y el miedo al casamiento se apoderó de su ser. No quería a Amelia, nunca la amó, pero sabían que era de él. Ahora vendrían las dificultades para todos. Ahora las lágrimas estarían presentes en los ojos negros de la Nena. Marcelino se lo dijo sin rodeos, cruel, sin compasión.

**-Ese es problema tuyo. Yo soy libre, además será mió o no, pues la mujer que con tanta facilidad se entrega no es de fiar. Sabe Dios... si habrá habido otro y ahora me quieres cargar a mí el mochuelo.**

**-Eres un canalla. Sabes que soy honrada, que no he conocido a otro hombre nada mas que a ti ¡Porque señor me confié!. Yo te amaba, lo hice por amor Rafael no me hubiese dejado plantada. Que diferencia... algunas amigas me lo dijeron**

La Nena,, se confió, la labia falsa las promesas vanas, la perdieron. A veces nos equivocamos: Rafael como decía nunca se hubiese portado tan mal.

No tuvo mas remedio que confesarles a sus padres toda la verdad. Y su madre que presumía del recato y honradez de su hija se vio en el ridículo mayor de su vida y la rabia fue mayúscula una rabia sorda y mal contenida.

Su padre mas sereno a simple vista recibió la noticia con lágrimas abundantes y comparó a su hija como una de aquellas que se venden por cuatro perras junto a las paredes del castillo o del fuerte San Cristóbal.

Cuando sus amigos se enteraran de la desgracia que se cernía en aquella familia el pobre hombre seria el hazmerreír de todos, y hasta lo despreciarían, porque como padre no supo educar a su hija en la honestidad, y el decoro que la sociedad requiere ¡Una sociedad hipócrita y desconsiderada! Era pobre y no podría lavar la mancha que el dinero como jabón lava, porque en los ricos eso se borra, bien practicando el aborto lejos de España, o bien casando a la embarazada con cualquier viudo o soltero viejo de su estirpe ávido de dinero. Pero los padres de la Nena, eran unos pobres, el un simple empleado de un baco y ella una corriente ama de casa.

Ella, Amelia. Sufriría la vergüenza, de ser rechazada por sus amigas, por aquellas de misa diaria, que no tenían sensibilidad para entender que traer un ser a este mundo es lo mas sublime y hermoso que puede hacer una mujer. Pero aquellas de muchos golpes de pecho, solo veían pecado y lujuria en lugar de amor y ternura.

Amelia hecha un mar de lágrimas, pedía perdón y que ella trabajaría para mantener a su hijo. Así mismo suplicaba que no quería ser objeto de vergüenza ni rechazo de la sociedad hacia los que le dieron la vida, proponiendo marchase de Badajoz. No lo hizo antes se marcharía su novio y le dejaría el camino expedito a su amigo Rafael

Y cuando el novio desapareció, el candido Rafael quiso amparar a la Nena, de la que estuvo enamorado siempre en silencio.

Era Rafael muy tímido muy formal y justo y nunca deseaba que Amelia estuviese en entredichos.

Cuado Marcelino y el la conocieron en el paseo de San Francisco una tarde verbenera donde en el templete tocaba la banda municipal, la Nena bailaba con una amiga de solo quince años y ella uno mas; pero ya muy formada como mujer, su cuerpo era como una diosa Venus, llevaba sus cabellos negros muy bien peinados, y sus negros y profundos ojos miraban picaros que encandilaban a los mozos, pero no era liviana,. de cintura estrecha de fácil. risa y por sus andares graciosos le pusieron de sobrenombre " La Nena" . Aunque los dos amigos a lo primero la llamaban muñeca, y al parecerle muy infantil lo cambiaron por nena-

Y para mal de Amelia, se enamoro de Marcelino, lo prefirió a Rafael que como sabemos tena mas decisión, mas labia, mas facilidad de palabras, pero mucho por corazón.

La madre de Amelia, que se llamaba Soledad, rezaba y rezaba a la virgen de su nombre, para que aquello se deshiciera, pero la Madre de Dios, no le hizo caso, iba contra la Ley divina. No mataras dice el quinto mandamiento.

## **CAPITULO III**

### **El canto de la sirena**

Una noche de tertulia en el casino, de las muchas que Marcelino se pasaba de juergas y parrandas, una vez olvidada la Nena conoció a Consuelo López.

Era esta mujer una cupletista de cafés y cabaret baratos Actuaba en pequeñas ciudades y en pueblos más o menos grandes. Triunfaba siempre ante un público no demasiado exigente ni entendido en la materia. Por aquellos años existía en Badajoz una taberna donde de vez en cuando celebraba espectáculos de este tipo y en ella para mal de Marcelino fue a aterrizar Consuelo. Había tenido muchos "amores" a lo largo de su "carrera" pero en la actualidad se encontraba completamente libre. Era de esa clase de mujeres que nunca se encuentran satisfechas de nada, pero tenia el defecto y la facilidad de no entregar su corazón de hielo a nadie, lo mismo acariciaba a un imberbe como a un hombre en el otoño de su vida, pero tardaba poco en aborrecerlo si no le cuadraba sus caprichos o este se negaba a dárselos.

Aunque ya en el otoño prematuro mas por vicios que por edad todavía se conservaba vistosa y hermosota, ayudada por los cosméticos, pinturas y potingues. Era alta y fuerte y en su juventud debió de ser muy guapa. Los

labios siempre los tenía pinado de rojo muy acentuado y a pesar de su edad siempre dispuesta al ósculo fingido. Para los que no eran muy escrupulosos era una amante ideal.

A Marcelino se la presentó un amigote de tabernas y los dos se "enamoraron" como ellos se enamoraban. Pero para Marcelino sería la puerta de escape para librarse del todo de las amenazas de la Nena, ya que alguna vez le amenazó que si no se casaba con ella lo denunciaría por estupro aconsejada por otras amigas, ya que no había alcanzado la mayoría de edad y fue engañada mediante promesa de matrimonio.

La Consuelo no sentía amor por nadie, pero ante el cuerpo fuerte con músculos de acero y bien parecido de Marcelino, fue el canto de la sirena que lo atrajo, como el imán al hierro.

Otro de los motivos de que el seductor de la Nena se prendara de la cómica, es que se rumoreaba por los garitos y tertulias que era muy rica, y Marcelino un pobre listero de una empresa de construcción, sin muchas esperanzas de ascender si acaso bajar a peón de albañil, le cegó la

Avaricia y creyó tener resuelta su vida. Lejos de la Nena y con mucho dinero se veía un patriarca y no tendría que soportar impertinencias de los que estaban por encima de él en la empresa constructora que eran casi todos

Fue el canto de la sirena. Ya se creía un superhombre. Cuando se hallara lejos de Badajoz, nada tenía que temer. Amelia que se casara con el tonto de Rafael, que al despreciarla él, casi seguro tenía que se echaría a sus pies pidiéndole amores, "seré un padre para tu hijo"- le diría imbecil. Y con estos ruines pensamientos tranquilizaba la conciencia, que aunque no lo martirizaba demasiado a veces le reclamaba que fuese un caballero, mas por la muchacha, por el hijo que iba a nacer, que sería sangre de su sangre y carne de u carne.

Sería rico con Consuelo, si se quedaba con la modistilla que era Amelia, se morirían de hambre y solo sería un paria mas de los que deambulaban por las calles de Badajoz.

Y la pobre Amelia cada día que pasaba mas hinchado se volvía su vientre y mas vergüenza tenía ante sus padres No salía de casa por miedo a las burlas haciendo vida de monja de clausura, cosía la ropa que su made le llevaba del taller ( menos mal que no le negaron a seguir cosiendo) y tragándose su dolor. Se quedó mas delgada su cara no era tan bonita ni alegre, pero su corazón cada vez ganaba mas en ternura hacia el hijo que llevaba dentro.

Marcelino y Consuelo, se divirtieron en Badajoz. Ella deseosa de un hombre joven y fuerte para saciar sus caprichos y sus instintos carnales que aunque aun los tenía ya iban languidecido, le propuso que se marchara con ella. El contrato en la ciudad del Guediana estaba a punto de concluir, y de allí a un pueblo muy cerca de Madrid, a veces también trabajaba en Barcelona y Valencia, pero en cabaret y teatrillos de poco prestigio. Unas veces la agasajan con ruidosos aplausos y la mayoría con silbidos y pataleo.

Por esa mujer no solo Marcelino dejaría en la desgracia a la que inocentemente se entrego a él, sino también a su desvalida y viuda madre, sin nadie que velara por ella y la cuidara.

## CAPITULO IV

### Un acto cruel

Marcelino entró en la habitación donde dormía su madre, se llamaba Dolores la que le dio el ser, que tan mal se lo pagaría.

La habitación no tenía otra salida ni comunicación que la puerta de entrada, que daba al pequeño comedor que también era recibidor y sala de estar.

En aquella puerta de madera, siempre permanecía la llave en la cerradura, pero jamás era utilizada porque la puerta siempre estaba abierta. Dolores no tenía miedo ¿Porque lo iba a tener? Si nunca le hizo mal a nadie y dinero poseía muy poco. Pensaba que a nadie le interesaba entrar en la pobre alcoba. Pro

aquella noche alguien entró

Y...fue su hijo, su tesoro, para ella, porque las buenas madres solo ven virtudes en sus hijos, aunque sean como Satanás.

Encendió sigilosamente la mortecina bombilla eléctrica, única de la casa y sin hacer ruido paso a paso, despacio pisando blando, se dirigió a la vieja cómoda, donde su madre guardaba los pequeñísimos ahorros para poder comer- Dinero que le sobraba de su pensión, pues su hijo nada le daba ni para comer todo se lo gastaba en juergas y vicios de todo tipo.

El cajón estaba con la llave echada, por lo que al abrirlo sonó un clinc, que despertó a su madre, que era mujer de sueño ligero.

**-¡Marcelino hijo! ¿Qué haces? ¿Porque andas en el cajón de la cómoda?**

- extrañada de que su hijo entrase en su habitación a esas horas y registrara donde guardaba sus cosas, pues entre cartas, retratos de familias y documentos tenía el dinero.

El nuevo amante de Consuelo al oír a su madre se puso algo nervioso, incomodo pero no le respondió y, saliendo otra vez al exterior después de apagar la luz, a tientas se fue a la estación del tren, llevándose unos pocos de billetes de banco, y dejando a su madre en completa indignancia,

Para Dolores aquel dinero era toda una fortuna, para su hijo solo para un día de juerga y para Consuelo nada. Pero el mal ya estaba hecho.

La pobre al darse cuenta de la acción de su hijo gritaba con voz lastimera llamándolo, pero este ya estaba cerca del puente de Palmas rumbo a la estación donde Consuelo lo esperaba con su compañía, para tomar el correo de Madrid y dejar sumidas en el martirio y la desgracia a dos mujeres, su madre y la Nena, dos mujeres inocentes, dos corazones sencillos, que su único delito había sido amar con pasión a un sinvergüenza. Y peor aun el cometido con su madre, a laque debía la vida y llegar a ser un hombre, si de hombre se puede catalogar a un canalla

El andén se hallaba abarrotado de viajeros y en el se en -contraba Consuelo y toda la *.troupe*.

**-¿Como has tardado tanto--¿ El tren esta a punto de salir. Menos mal que te he sacado el billete. Ya creía que no venias.**

Después que la Consuelo pronunciase estas palabras, subieron al vagón de tercera que ocupaba casi toda la compañía de la farándula, y apenas un minuto después el jefe de estación izaba el banderín rojo señalando al maquinista que podía partir. Una nube de vapor envolvió a los que quedaban en tierra, mientras la pesada locomotora emprendía lentamente al arrancar; luego cada vez más veloz el camino hacia la capital del reino.

Atrás quedó Badajoz, con su puerta de Palmas. Su catedral, su paseo de San Francisco y sus murallas. Y llorando la madre y la que fue novia de aquel que no oso ni mirar hacia atrás. Dentro de catorce o quince horas, llegaría a Madrid y una nueva vida se presentaría para el. Es verdad otra vida muy diferente se le avecinaba. Dios es justo y su castigo implacable. Marcelino lo recibiría. Su crimen no podía quedar sin castigo, tampoco Consuelo se libraría de el.

\* \* \*

Como salio precipitado, no cerró la puerta de la calle por lo que los gritos que la in feliz Dolores exhalaba, llegaron hasta los oídos de su vecina Isabel.

La caritativa vecina penetro en la alcoba y se encontró a la madre de Marcelino tendida en el suelo.

**-¡Dolores, Dolores! ¿Que te ha pasado?** – y la levanto del suelo tendiéndola en el lecho. Le tocó la frente y observó que le ardía, Dolores tenia fiebre.

**-i Mi hijo Isabel, me ha matado, se ha llevado el dinero que me quedaba para comer y me ha dejado sola, no me ha contestado al preguntarle que hacia, y como si huyera de mi ha salido por la puerta dejándola abierta. Al levantarme me he caído y estoy mala.**

**- Si, Dolores, tienes fiebre. Voy a avisar al médico.**

Isabel se vistió en un momento y aviso al médico, después fue a la comisaría y puso la denuncia ante la policía.

El medico ordeno que fuese ingresada en el hospital, pues la enfermedad era mas grave de lo que a simple vista parecía; y entre los guardias Isabel y su

marido la trasladaron al hospital provincial. Poco tiempo estuvo en el Centro sanitario. La pena y la neumonía que se le declaró, mas lo primero que lo segundo terminaron con aquella vida, que viuda solo vivió para su hijo, y este fue tan vil y miserable que la llevó a la tumba.

Su entierro fue de pena, mucho mas de pena que otros, porque aun que en todos haya pena el de Dolores fue tan triste, que solo asistieron un cura y un monaguillo, su vecina Isabel y marido, nadie mas. Fue enterrada de balde en la fosa común de los desheredados, el cura rezó un responso muy breve, no había dinero y demasiado que la enterraba gratis. La caja ¿cuantos cadáveres anónimos habría transportados al cementerio? Era del ayuntamiento, y en el borde de la fosa la abrieron y echaron el pobre cuerpo de Dolores a la fosa común. Dos hombres pagados por el ayuntamiento la cubrieron con una capa de la madre tierra, y allí quedó hasta el Juicio Final, o por los siglos de los siglos, hasta que sus huesos se convirtieran en polvo, como de donde había salido

Solo la lloro Isabel, y la caritativa mujer en cargó una misa en la iglesia del barrio para el eterno descanso de su alma. Quiso pagarla, pero el cura que era otro que no el del entierro no quiso cobrarle.

Unos meses después de la partida de Marcelino a Madrid; Amelia dio a luz un precioso niño. Como era costumbre los partos tenían lugar en las casas, y como la Nena vivía encerrada para evitar burlas y criticas en casa de sus padres, una humilde casita muy limpia del barrio de San Roque.

El embarazo lo llevó con entereza, pues una vez pasada las primeras críticas se sintió reconfortada. Es mas deseaba ser madre, se hallaba pletorita de amor maternal. Conforme su vientre tomaba más volumen, mas tranquila y feliz estaba. Estuvo cosiendo ropa hasta que el último momento, y cuando no tenia costura o estaba cansada, leía novelas que le llevaba su madre, Eran libros, apasionados, de lectura amena y muy confortadora para su estado. Madres que habían sido abandonadas, por un caballero que las sedujo y al no tener linaje la abandonaban, otras eran obreras explotadas y violadas, en fin , que no era ella sola en el mundo la que tuvo la desgracia. Quizás algún mediocre escritor, conociera algún día su vida, y la llevaría a los papeles, con otro nombre, o el suyo propio ¿que malo hay en eso?

Y así con estos tiernos pensamientos, con su costura y sus lecturas llegó el día deseado. Porque ya no temía deseaba conocer el fruto que germino en sus tiernas en -trañas.

Fue en el mes de febrero cuando a la Nena le llegaron los dolores. El cielo estaba negro y amenazaba nieve. Nunca nevaba en Badajoz. Pero aquel año un manto blanco cubrió la ciudad, era señal de alegría y esperanza. Aquello fue para la Nena, el vestido de pureza que soñó con llevar al altar. Ella no pudo lucirlo pero su hijo lo llevaría en el bautizo. Por lo pronto era feliz. Más tarde le aguardaría otras cosas que para toda madre es dolorosa, como cuando al hijo querido se lo llevan a la guerra.

## **CAPITULO V**

### **A la legión**

No tardaría mucho tiempo la cupletista, en cansarse de Marcelino. Ya sabemos que entre los dos nunca existió amor, sino lujuria y avaricia. Ella lo utilizo como elemento de placer, pues gran viciosa. En el hijo de Dolores vio al macho ibérico que satisfacerla toda su insaciable lujuria.

Mujer acostumbrada al placer de los hombres más incansables, aunque en el otoño de su libido, aun quería ser como las jóvenes que compartían con ella el trabajo de cupletista y de revistas que exhiben al mundo masculino los

encantos de que las ha dotado Dios o la naturaleza.

Los primeros años, mientras que Marcelino "rendía" a los deseos carnales de la Consuelo marchaba entre ellos todo bastante bien, pero cuando los años pasaban y el útero de la cupletista perdía vigor, empezaron las discusiones y riñas por cualquier banalidad.

Juntos recorrieron España. Unas temporadas en Cataluña, otras en Valencia y muchas en Andalucía, hasta su regreso a Madrid. A Extremadura no volvieron, tampoco Marcelino lo deseaba. Pues muerta su madre, nada le unía a la tierra que lo vio nacer.

Llevaría unos meses la compañía en Madrid, y Marcelino con Consuelo, cuando al finalizar la actuación, un muchacho quiso entrevistarse con él. Marcelino no servía para actor, pero cubría el escenario haciendo bulto cuando se trataba de alguna obra de teatro donde hicieran falta hombres como ya se ha dicho para rellenar.

Al desconocido le dijo el conserje del teatro, que quien era y solo le dijo que un paisano que tenía que darle una noticia muy importante.

Una vez finalizada la función. Entro el de Badajoz en el camerino de Consuelo, donde se encontraba de malhumor con su amante. Ya estaban muy deterioradas las relaciones entre ellos. Las riñas cada vez eran mayores, ella lo insultaba llamándole inútil y gandul. Le echaba en cara que se había unido a ella para no trabajar, y que ya no valía para nada.

**Yo seré un inútil ahora, cuando te daba lo que querías era un súper-hombre-** le respondía él, para añadir a renglón seguido – **Tu eres una hiena, peor aun, no tienes corazón,** como si el suyo fuese de manteca.

Con estos piropos que se echaban Vivian en una constante zozobra, Se veía venir que aquello terminaría pronto

El que pregunto por él era un tal Juan que viajó a Madrid para solventar unos negocios que en Badajoz, no podía solventar.

Salieron a la calle y se entraron en una taberna cercana. Juan pidió al camarero una botella de vino y dos vasos y una vez que se echaron al colete unos tragos Marcelino le dijo.

**-¿ Que es eso tan importante que me tienes que decir?. ¿Como esta Badajoz? ¡Hace tanto tiempo que no voy por allí!**

Juan lo miro a los ojos y le espectó sin rodeos

**- Claro a que vas a ir a Badajoz, como no sea a llevar flores a la tumba común de tu madre donde la tienes enterrada, y todo por tu culpa. Tienes un precioso hijo y tampoco lo conoces. Lo tienes abandonado y a una buena mujer has hecho una desgraciada. Para que quieres ir ¿ eh?, Seres como tu es una vergüenza que hayan nacido en cualquier parte del mundo. ¡No, por allí ni te acerques! Te escupirán.**

Marcelino quedó petrificado; no supo que responder. Juan al que conocía muy poco, pero sabía que era primo de Amelia aunque no carnal ya le había dicho bastante. Un hombre con corazón se hubiese echado a llorar por la muerte de su madre, él le dijo fríamente que como había fallecido. Y el pariente de la Nena le relató lo que ya sabe mos acerca de la muerte de Dolores.

Por muy malo que sea un hijo, siempre al recibir esta noticia se entristece, su alma se aflige. No sabemos lo que pasó por la de Marcelino, algo se ablando que le preguntó a Juan después de darle la razón y calificarse como un miserable.

**-Es verdad soy un miserable, no tengo derecho ni a vivir. Ahora me estoy dando cuenta. Pero... La vida se me ha torcido, quizás Dios me este castigado, ilo merezco! Solo te pido que me digas como es mi hijo y como esta ella. No los veré nunca porque voy a tomar una decisión.**

**- No serás tan cobarde como para suicidarte. Tu hijo es precioso, ya tiene diez años. Y quiere mucho a su madre. Amelia lo cría como puede pero es feliz. Y tu amigo que es un hombre no tu, esta por ella, y seguro que encuentra en él el padre que tu no ha sido.**

Marcelino se levanto e la silla, quiso pagar, pero ya lo había hecho Juan y

como si estuviese sonámbulo, como un muñeco de cuerda que va a la deriva se internó por el laberinto que forman las calles de Madrid.

Regresó a la fonda donde pernoctaba la compañía. La Consuelo dormía cansada del ajetreo de la comedia. Como

El conserje lo conocía le entregó la llave donde su amante descansaba y sin apenas hacer ruido penetró en el.

**-Ahora tengo la ocasión-** pensó asesinarla, pero desistió en la idea. No era muy valiente para eso, aunque deseos no le faltaban.

**- No quiero hacer más crímenes. Aunque esta zorra bien se merece la muerte. Ella es la causante de todo. Le robare. Esta víbora no merece menos.**

Ahora se daba cuenta el mal que había causado, sobretodo a su madre y quería descargar su conciencia culpando a la cupletista, que aunque no toda si mucha culpa era suya.

Consuelo poseía algunos ahorros en el banco en una cuenta corriente, además de algunos billetes de banco en el bolso que estaba colgado en el boliche de la cabecera de la cama.

El exnovio de la Nena con mucha cautela abrió el bolso y de el extrajo el dinero. No era una gran cantidad pero si lo suficiente para largarse al extranjero. Miró la cartilla pero no se atrevió a cogerla- ¿para que?- se preguntara si para nada me puede servir. Los bancos no se la admitirían y estaba en peligro de ser detenido por documentación falsa.

De repente se le vino otra idea. Era verdad la libreta no le valdría para sacar dinero del banco, pero la arrojaría a cualquier albañal, así cuando la arpía notara la falta sufriría mucho, aunque como era muy lista enseguida la anularía y la cambiaría por otra en el banco.

Y con estos "nobles" aunque la serpiente venenosa no merecía otros pensamientos salio al exterior. Jamás la volveré a ver-pensó.

El aire frío de la calle le reconfortó, la cabeza se le despejó de malas ideas. Pero duró poco, porque al momento un miedo cerval se apoderó de el. La Consuelo notaria la falta del dinero y también la de el, y ahí estaba la clave. No tendría dudas su inútil amante era el ladrón, iría a la comisaría mas próxima a denunciarlo por robo.

Miraba a izquierda y derecha. Ya creía que la policía le seguía los talones ¡Que cobarde es un hombre cuando no obra bien! Veía fantasmas por todas partes.

Desistió de marcharse al extranjero. Para pasar la Aduana necesitaba el pasaporte y este lo expedía la policía, si se acercaba a la comisaría, como Consuelo ya habría formulada la denuncia lo detendrían sin mas excusas ni pretextos. Además no sabía idiomas, Francia seria el mejor destino, ya que Portugal era más pequeña y tenía muy buenas relaciones con la justicia española, Pero ni el portugués hablaba, y eso que se crió en la frontera.

Se ocultaba de la policía. Si divisaba un guardia civil, se hacia el desentendido mirando cualquier cosa como un despistado. Busco en un arrabal de la capital una posada. Allí nada le pedían. Comía como podía en fisgones y tabernas barriobajeras. Se dejó la barba, y así de acá para allá, estuvo deambulando otro año, hasta que se le termino el dinero.

Pudo haber buscado trabajo,, pero el miedo a ser descubierto al dar su nombre era enorme,, aparte de que poco sabia hacer. Fue listero como sabemos pero ya ni para eso servia, se le había olvidado hasta sumar,

Estaba hecho un desastre, sucio y roto. Como no poseía dinero nadie le fiaba, al ver el estado calamitoso que presentaba. Dormía en la calle, en los parques, los bancos eran su cama, y las mantas un cartón o un harapo que encontraba, Muchas veces comió rancho sobrado de los cuarteles, y ya no tuvo mas remedio que buscar algo, si no quería que se lo encontraran muerto cualquier día en la calle.

Entro en una taberna, por si se compadecían de el y le socorrían con algo de comida.

La tasca no era un dechado de limpieza, pero olía a potaje de garbanzos. Una mujer gruesa atendía a los pocos clientes que a aquella hora / sobre las dos de la tarde) se encontraban bebiendo vino.

**-Por caridad señora, tengo hambre ¿no me podía dar algo?-** Su voz era lastimera, llegaba al alma. Y la mujer no debía de ser mala porque le invitó a sentarse en una silla. Con voz potente le ordenó a una muchacha que estaba en la cocina que le sirviera un plato de garbanzos con tocino y morcilla. Ella ( la gorda) le llevó un vaso de vino y con un trozo de pan, lo devoró todo en unos pocos minutos.

**- Si no tiene donde ir. Si la vida no le es propicia mira ese cartel.-** le dijo un cliente con cara patibularia y tatuado. Era un antiguo legionario ya que el emblema de la Legión lo llevaba tatuado muy visible en el brazo,

Marcelino miro a la pared donde le indicaba el veterano y encontró un cartel a color, con una litografía en la que aparecía un soldado despechado, con patillas al estilo Diego Corrientes y un gorro verde con roja borla ligeramente inclinado hacia la izquierda. En las manos un fusil y debajo la siguiente leyenda.

*Españoles y extranjeros, la Legión os espera. Si amas la vida de aventuras, si eres un valiente o la suerte te ha vuelto la espalda ¡Alístate! En la Legión encontraras comprensión, compañerismo, buena y abundante comida. El cuartel será tu casa. Serás un buen patriota y de paria pasaras a caballero legionario. No lo pienses mas. Ven a la Legión*

Hasta ahí leyó, ya lo tenia resuelto. No pasaría mas hambre ni se ocultaría en sitios inmundo, con miedo a la policía, que lo andaría buscando. Se alistó.

Diez años transcurrieron desde que se fugó con Consuelo y dejó a Amelia en el estado que conocemos

.....  
Salio de la tasca reconfortado por el alimento de los garbanzos que le sirvió la tabernera, que como sabemos no llevaba dinero para pagarle y la caritativa mujer, sonriente lo despidió deseándole buena suerte-

Le pidió la señas al antiguo legionario en done se apuntaba, y este le indico a la representación que a la vez era banderín de enganche.

El centinela mostró repugnancia al verlo. Olía mal y llevaba días sin afeitarse Llamó al cabo de guardia. Un legionario alto fuerte y bien parecido. Le preguntó que deseaba y le dijo que quería ser legionario

El cabo lo condujo ante un brigada, este llamó al capitán y realizadas las formulas reglamentarias, quedó enrolado como legionario de segunda.

Se duchó y le dieron ropa vieja sin reglamentar pero de la legión. Cenó y durmió en una cama de banquillos con jergón de paja y arropado con sabanas y una manta.

A los dos días en tren lo llevaron a Málaga, y en barco a Melilla, donde fue destinado al Tercio Gran Capitán.

Ya era un legionario. Al menos estaba limpio, vestido con el uniforme reglamentario parecía otro y el estomago ya no se le retorció de hambre.

Firmo un compromiso por cinco años, prorrogable hasta que por la edad lo jubilaran, si su comportamiento era bueno, disciplinado valiente y dispuesto a morir por la patria, como era el ritual.

Y ahora dejemos a Marcelino con sus legionarios, hasta nueva orden. Y vayamos a Badajoz, allí nos espera la Nena, que tampoco lleva la vida fácil

## CAPITULO VI

### Una buena acción

Retrocedamos unos años y situémonos el tiempo en que Amelia trajo a su hijo a la vida. Después de dar a luz la Nena tuvo que regresar al taller de costura. No le quedaba otra alternativa, Era madre, tenía un hijo y necesitaba alimentos y ropa.

Quería a su hijo con delirio como toda buena madre, pero como no podía estar todo el tiempo con el por el trabajo, su madre que no se si he dicho que se llamaba Soledad, se hizo cargo del bebé.

También era mejor así por lo pronto la Nena se encontraba mas distraída y relajada con su trabajo, aparte de ganar para ella y su hijo.

Pero también en el obrador encontró detractoras, que la criticaban y repudiaban por ser madre soltera, como si el ser soltera y madre fuese un delito y no tuviera derecho a vivir relajada y en paz.

Una de las modistillas, la que no quería ver la viga que tapaba su ojo pero veía la mota en el ojo de Amelia, mofándose de ella le increpaba con indirectas que le llegaban al alma. Pero nunca se rebeló, la Nena seguía su trabajo, sin prestarle atención.

**-Algunas que presumen de santas y honradas, vaya que lista son, parecen mosquitas muertas, que no rompen un plato, y rompen hasta cazuelas de palo.- -Si, si, fíate de las mosquitas muertas, veras por donde salen.**

Estas y otros dardos aun mas hirientes, iban dirigido a la Nena, aunque lo pronunciaban en plural, todas incluida la jefa, sabían que era en singular, y nosotros ya sabemos a quien le tiraban las flechas hirientes.

Todo lo sufría en silencio, la única madre soltera que allí trabajaba. Se pegaba a su costura, al pedal de la máquina de coser y no hacia caso. No quería enfrentarse a nadie, era feliz con su trabajo y con su hijo al que adoraba cada día más.

Eran peores que ella, y de listas... pues que le vamos a decir. Si, eran mas listas que Amelia, porque no quedaban embarazadas, se sabían muy bien los trucos y los métodos, por lo demás, también como se perdió la Nena en la sierra ellas se perdían en otros lugares.

Nuestra amiga lo hizo por amor. Otras del obrador, por dinero que es pecado más mortal, según dicen los curas.

Aunque no se daba por aludida mas de una vez rodaron las lágrimas por sus mejillas, porque sabiendo todas en el estado en que se hallaba, ninguna, ni aun la maestra salía en su defensa; si acaso temiendo que la muchacha reaccionara a los insultos solapados, violentamente y se formase un escándalo las mandaba a callar y trabajar mas, En esto terminaba las indirectas que sin compasión le lanzaban a la madre del niño que seria bautizado, en la iglesia del barrio el próximo domingo.

El bautizo fue muy sencillo, solo la madre y la abuela que fue la madrina, y Rafael, que se brindó para padrino, y el padre de la Nena que fue a regañadientes, asistieron a cristianar al niño.

Le pusieron el nombre de Félix en memoria de un hermano de doña Soledad que murió ahogado en el río Guadiana cuando pescaba en una barquichuela. Un pequeño convite para los invitados, que fue unos dulces caseros y una copa de aguardiente fue lo que hubo. Pero para Rafael y Amelia fue el comienzo e un nuevo idilio. Un idilio silencioso que no se descubriría hasta lo menos quince o dieciséis años después del bautizo.

Rafael y Amelia se amaban en silencio, aunque Rafael les insinuó que la amaba ella no se decidía.

Conocía al muchacho, sabia que era bueno, demasiado bueno; el remordimiento le mordía el alma, ya que le pidió relaciones antes que Marcelino y siempre fue la negativa por respuestas. Sabía que el muchacho la amaba de corazón, pero... Era tan simple, tan humilde que todas las chicas de San Francisco se reían de el ¡Que diferencia de uno a otro! Y eran amigos.

Era tan noble y bueno Rafael que cuando se enteró que Marcelino se fugó con la cupletista se alegró, porque Rafael nunca a pesar de la negativa, dejo de amar a Amelia.

Una profunda pena sintió por la Nena. Al estar embarazada, mas la deseaba y quería. No le hubiese importado en aquellos momentos casarse con la desgraciada, ampararla y lavar su mancha con su protección y cariño. Pero no se atrevió a decirle nada, solo que lo sentía mucho y que eso le pasó por fiarse de un hombre que no resultó ser bueno.

**-Si alguna vez me lo tropiezo en la vida, le voy a dar su merecido. Pero no te apures Amelia ya encontraras a alguien que acoja a tu hijo como padre, por lo pronto yo quiero ser el padrino de bautismo.**

- La Nena se lo agradecía, y cogiéndole las manos con voz entrecortada por la emoción y el agradecimiento le respondió.

**- ¡Eres un Santo Rafael! Que mala he sido contigo, no merezco ni que me hables y, sin embargo te ofreces como padrino de mi hijo. ¡Muchas gracias! Dios te lo pague,**

Se miraban a los ojos, y a los dos se le humedecieron; pero Rafael por cortedad y creyendo ofenderla nada le decía de lo que su alma sentía hacia aquella mujer, que hasta su vida era capaz de dar por ella.

Ella por su parte no se consideraba digna de él. Lo había rechazado varias veces, y se entregó a otro que solo lo superaba en labia chulerías y despotismo.

Y así transcurrían los años. El niño se iba haciendo mayor, era aplicado en la escuela y aprendía con rapidez las lecciones. Había heredado la elegancia del padre y los sentimientos de la madre.

.....

Todo llega y todo pasa. A una pena se le uniría otra, que fue la muerte de los padres.

Doña Soledad dejó sus tertulias y sus misas, ya que las amigas que tanto decían quererla y apreciarla, al igual que a la hija no cesaban de martillearla con el "pecado" cometido por la oveja descarriada. Ella lo decía de otras, nunca pensó que la oveja iba a ser de su rebaño. Y entre esto el trabajo que le proporcionaba su nieto para que su hija trabajara, y una enfermedad hereditaria que se le declaró la llevaron a la tumba.

Su entierro fue de mucho llanto. Amelia se deshacía en lágrimas. Había perdido lo mas grande de este mundo, la que le daba aliento en su desgracia, la que le ayudaba, moral y económicamente, quitándose ella de la boca ¡Como no! Si era madre, y aunque como mujer algo cotilla, una madre siempre perdona las faltas de sus hijos, es mas no las ve, las justifica con algo, aunque sepa que no ha ido por el camino recto que ella quiso siempre para su hija.

La enterraron en un sencillo nicho del cementerio de Badajoz, y ella y Rafael que siempre estuvo a su lado en los momentos mas dolorosos le llevaban todos los sábados un ramo de violetas, que compraban quitándose de sus necesidades. Eran las flores preferidas por doña Soledad.

No tardó mucho en acompañarla su marido. La pena de verse sin su mujer a la que la quiso con toda su alma, fue tan grande que no fue capaz de resistir el dolor y murió antes del año.

Otro golpe malo para la Nena, pero Rafael lo mismo que estuvo a su lado en el dolor por su madre, también lo estuvo por su padre. Las almas nobles por el mal que le hacen vuelven favores, llegó a decirle un día Amelia, y se emocionó tanto, que sin pensarlo la abrazó y la besó. Estaba sellado el amor. Pero... el destino es cruel y poco tiempo estarían juntos.

.....

No corrían buenos tiempos, para nadie. Hubo una gran crisis, y Rafael que trabajaba en una fábrica de ladrillos, fue despedido. El trabajo escaseaba tanto, que buscó por toda la ciudad se desplazó a los pueblos más alejados buscando trabajo incluso en el campo, pero nada. La respuesta era siempre la misma. " Lo sentimos pero no hay faena ni para los del pueblo".

También el taller donde trabajaba la Nena, se fue pique. No encargaban trajes para confeccionar y la dueña se vio obligada a despedir a todas las empleadas.

El hambre no tardaría en presentarse. Era el jinete mas malo de los cuatro del Apocalipsis, aunque poco se diferenciaba en maldad a los otros compañeros.

Amelia con su hijo pasaba hambre. Las pocas pesetas que le quedaban de los pequeños ahorros que céntimo a céntimo junto cuando trabajaba en la costura se terminaban y el niño que ya contaba con doce años cada día necesitaba más y más.

Rafael y su madre estaban en situación muy mala, el sin trabajo y su madre ya bastante entrada en años no encontraba tampoco trabajo ni para

fregar escaleras en las casas de los señores.

El hambre cada día apretaba más lacerando los estómagos de los más desheredados, de los pobres que no contaban con recursos de ninguna clase.

Rafael visitaba a la Nena y sufría muchísimo al verla cada día que pasaba mas delgada, demacrada y con el hambre reflejada en su rostro que a causa de los sufrimientos iba perdiendo su lozanía y belleza.

Pero el corazón de Rafael no podía más. Si no encontraba trabajo, el su madre su amor eterno como era Amelia aunque en secreto a pesar del beso perecerían - **Amelia, esto no puede seguir así**- le dijo un día que fue a visitarla a su casa. Por cierto Amelia vivía en un pisito alquilado, que ya debía lo que no podría pagar aunque encontrara trabajo en muchos meses, el dueño ya le había dado el aviso; o pagaba la deuda o se vería obligado a ponerla con su hijo de patitas en la calle.

**- No Rafael, no podemos seguir así. Mi hijo se me va a morir ya no nos dan fiado en ninguna tienda. La panadera por compasión nos deja la mitad del pan que le comprábamos. Estoy desesperada, no se que hacer. Todo los días salgo en busca de trabajo y siempre la misma repuesta.**

**"Hija con esta crisis no podemos." A veces. ¡Dios mío que vergüenza pienso... no no me hagas caso Rafael, no pienso nada. Voy a volverme loca!**

Pero aunque dejo la palabra en suspenso, el muchacho supo lo que fraguaba aquellos pensamientos. Y le respondió con la voz muy afligida a punto de llorar.

**- Eso no Amelia, nunca antes quiero verte muerta que una pu... , ya nos las arreglaremos. Te vas a venir a mi casa. A mi madre le servirás de consuelo y compañía, y tu hijo será para ella como el hijo que se le va a marchar, porque ya lo tengo decidido, antes de morirnos de hambre cualquier cosa. Me voy voluntario al ejército. Es el camino de muchos jóvenes para no morir de hambre. Ahora nos dan paga y la comida es gratis, claro que me llevaran a África, pero volveré. Yo procurare superarme, y ganaré algún dinero que os lo enviare para que ni mi madre ni tu hijo ni tú os falte al menos una comida. Mientras os mando algún dinero, podéis arreglaros con los ahorrillos que tengo guardado en una caja de cartón, mi madre sabe donde; no te preocupes veras como todo se arregla. Es la única vía de escape que tenemos, Antes de que me obliguen por leva me voy voluntario, en África existen muchos modos de vida, y si encuentro una buena posición ya veremos a lo mejor nos vamos todos, para morir de hambre y de pena cualquier sitio es bueno.**

Amelia no pudo contener las lágrimas. ¡Que hombre mas bueno era Rafael y que mal se porto con el!

Emocionada le tomo las manos entre las suyas y las besaba inundándolas con sus lágrimas.

Lo que Rafael hacia por ella y su hijo no lo hubiese hecho ni su padre. No solo compartía el poco dinero que le quedaba de sus años de trabajo con ella y su hijo sino que se iba a la guerra, porque en África había guerra contra España, por eso los soldados cobraban un sueldo y se sacrificaba hasta el punto de perder la vida por ella y su hijo, el hijo del amigo a quien ella prefirió. Claro que si lo hubiese sabido, ahora seria novia o esposa del hombre mas bueno que había conocido.

Rafael le retiro las manos de las suyas, pero la abrazó y la besó en las mejillas, juntándole las lágrimas de ambos

Ya estaba la suerte echada. Rafael se presentó en la Caja de Reclutas y pidió ser alistado al ejercito, nada le exigieron. Y dos días después partió para su nuevo destino, que seria a Melilla, pero en lugar de la Legión iría a Regulares, o sea a las tropas indígenas de Melilla.

La madre de Rafael acogió a los nuevos moradores con tanto amor y cariño, lo mismo porque más no lo puede hacer una madre que si fuesen su hija y nieto.

Todas las noches los tres le rezaban a la Virgen de la Soledad, para que a su Rafael no le ocurriera nada malo.

Un mes después recibieron un giro postal con doscientas pesetas. Esto le alegró la vida dentro de la tristeza plena que sufrían

## CAPITULO VII

### Con solo quince años

Quince años y siete meses contaba el corneta del Regimiento de las Gravelinas. Antes de embarcar para las posesiones españolas permanecería un mes en Málaga, para adiestrarse bien en el combate.

¿Quién era aquel joven corneta? Pronto lo sabremos.

Amelia su hijo y la madre de Rafael malvivían con el dinero que de vez en cuando le mandaba Rafael desde Melilla.

Ahora en la ciudad melillense gozaban de una paz relativa. El cansancio de las luchas y las bajas obligaron a unos y otros a hacer un alto el fuego.

Rafael pidió permiso para trasladarse a Badajoz para visitar a su madre y a su enamorada, pero no se lo concedieron, ya que esperaban de un momento a otro un ataque de los moros. Si le otorgaron ir a Málaga por 72 horas-

Félix con sus quince años se sentía un parásito, no dormía pensando en que el amigo de su mamá allá lejos, estaba en peligro de muerte por causa de ellos, es decir de él y su madre. Salía de casa por las mañanas temprano y recorría la ciudad dos o tres veces, por si en algún taller, imprenta, carpintería, fragua en fin todas las empresas que obraban en Badajoz, por si necesitaban algún aprendiz. No necesitaban a nadie, todos disponían ya de un chico para los recados y al mismo tiempo aprender el oficio, y ante la negativa el hijo de la Nena se desesperaba,

Nada le quedaba ya que recorrer.

Algunas tardes, sobretodo cuando la banda militar tocaba en el templo de San Francisco, se acercaba para ver a los músicos con sus vistosos uniformes y deleitarse con aquellos pasacalles, marchas y pasodobles, principales repertorios de la fanfarria.

**-¡Si yo fuera uno de esos...! Ganaría dinero y mi madre no iría mas a quemarse los ojos cosiendo para que medio podamos comer. Bueno y al dinero que nos manda su novio-** eran los pensamientos que se fraguaban en aquella cabecita de niño que en nada había salido a su padre. Él era a pesar de su corta edad, formal y prometía ser responsable y honrado. Pero las circunstancias no le eran por lo pronto muy favorables. Los tiempos que corrían eran muy calamitosos para los pobres.

El muchacho era listo y había descubierto en las miradas y las tiernas palabras que vio y escucho a sus madre y a Rafael que estaban enamorados, y más cuando la Nena recibía carta del soldado y las lágrimas le corrían por las ajadas mejillas, y él muy ufano y gozoso aceptaba estos amores aun sin declarar. Si, Rafael era un buen hombre y no le importaba tenerlo como padre, quería que su madre y él se unieran en matrimonio.

Cuando la descubría llorando le preguntaba

**-¿Que te pasa madre? ¿Porque lloras? ¿le ha sucedido algo a Rafael?** Y le guiñaba el ojo. Entonces ella se sonreía limpiándose las lágrimas para responderle.

**- No, hijo no le pasa nada. ¡Pobre madre si algo le sucediera!**- se refería claro está a la madre de Rafael, pero al mismo tiempo se le partía el corazón en pensar que

Y el muchacho, ahora más que nunca comprendía que si no volviese que sería de ella y su hijo. El hombre que tan buena acción hizo compartiendo su casa y su escaso pan con ellos, era el causante de que su madre vertiera lágrimas de emoción al recibir noticias suyas. Había adivinado que en el corazón de su madre se encendía la luz de la esperanza y deseaba que regresara pronto a su lado.



Amelia se mostraba nerviosa. La seriedad y circunspección de aquel hombre vestido con su uniforme impecable donde en la bocamanga lucía la estrella de su cargo, le causaba rubor. Ella no sabía expresarse correctamente ante una persona de categoría, o eso es lo que ella creía. El militar se dio cuenta del esfuerzo que estaba realizando para no quedar en ridículo, por lo que se limitó a tranquilizarla con palabras sencillas.

**Señora, de nada tengo que perdonarle, todo lo contrario, usted merece mi elogio y el de toda la familia militar, por haber traído al mundo a ese hijo que hasta la presente es un modelo de muchacho, obediente, disciplinado y poniendo mucha voluntad en el desempeño de sus funciones, que es tan necesaria y precisa en el ejército como la más alta.**

**Su hijo si sigue como hasta ahora, a pesar del poco tiempo que lleva, tiene futuro, porque aquí como dijo Calderón de la Barca, lo principal es obedecer, y la milicia en buena o mala fortuna es una religión de hombres honrados. Siéntese orgullosa señora de su hijo, como la patria se siente de él.**

**No quisiera disgustarla, pero no me gusta engañar a nadie y menos a una madre. Los tiempos que corren no son muy buenos para nuestro país. Los moros, nos atacan sin piedad y este regimiento es uno de los que está por la superioridad destinado a marchar a Melilla. ¡Si yo lo pudiera impedir!, ¡como lo haría señora! Pero solo soy un engranaje más en esta máquina llamada ejército, máquina sin la cual ninguna nación por pequeña y pacífica que sea puede prescindir de él.**

**-Quiere usted decirme que ¿a mi Félix se lo van a llevar a África?** -Y al pronunciar la palabra África, un escalofrío le recorrió el cuerpo de pies a cabeza- Ella no esperaba eso. En Badajoz lo tenía a su lado, lo veía todos los días, lo abrazaba y besaba, y... ¡qué guapo estaba con el uniforme!. Pero eso de marchar a la guerra su hijo no era lo mismo.

El comandante se percató de la congoja que se iba apoderando de ella y otra vez tomó la palabra.

**-Señora, usted ha dado su consentimiento para que su hijo firme cinco años como corneta. Es verdad que usted no se ha enterado de cómo marchan aquí las cosas, pues se ha fiado de su hijo. -Un valiente. -Pues bien él según he observado está deseando marchar a Melilla, y aunque no quisiera ya no hay marcha atrás. Ha firmado con el consentimiento de usted, y es miembro del ejército por cinco años, y allí donde se le ordene debe y tiene la obligación de presentarse. Existen unas leyes que son diferentes a las civiles, en el ejército no se puede elegir.**

**- Para tranquilizarle le diré que yo también voy con todos ellos, nadie se queda en el regimiento el cuartel se cierra hasta que regresemos, Aquí soy músico allí un combatiente,. A su hijo lo protegeré todo lo que este de mi parte, pero... vamos a un sitio beligerante. Recé usted por todos, lo necesitaremos.**

Ya se podrá figurar el lector/ra, como salió la pobre Amelia del despacho del comandante. Nunca se pasó por su imaginación que a su niño lo enviaran a la muerte. Eso es lo que pensaba. Ahora los sufrimientos serían mayores.

## **CAPITULO VIII**

### **Del mismo grupo**

Como se recordara en el capítulo primero Marcelino fue ingresado en el hospital Militar de Melilla, por las muchas heridas que le causaron las balas de los rifeños en la escaramuza del Gurugú, y fue tanta la pérdida de sangre que precisaba una transfusión sin la cual la vida le sería imposible.

Diez años llevaba ya el exnovio de la Nena en la Legión y hasta ese día no entró en combate. Fueron tiempos de bonanza pero las circunstancias cambiaron. Los moros no estaban conformes con el dominio español.

Aquel mismo día llegaron los nuevos soldados que relevarían a los cansados veteranos. Félix entre ellos. Nada mas desembarcar los condujeron al hospital militar, lo primero para ser reconocidos y lo principal, por si se necesitaba sangre para los heridos.

Las reservas se agotaron, se necesitaba mas sangre.

Un capitán los formó en el patio.

**Muchachos-** empezó diciendo- **Hay muchos compañeros a los que se les ha puesto sangre, las heridas han sido tan grandes que por ella se le ha marchado el vital liquido. Así nos entendemos mejor que con palabras científicas de leocucitos glóbulos y otras zarandajas. Tampoco tenemos mucho tiempo para perderlo De casi todo los grupos hemos podido suministrar, pero hay un compañero un valiente legionario que su grupo es difícil de encontrar, según los médicos es B RH- negativo. Y en los análisis que han realizado ha aparecido el de un corneta, recién llegado que tiene el mismo grupo, ese muchacho se llama Félix Sandoval, y nadie le obliga pero si es tan valiente y no le importa donar medio litro, con eso es suficiente se salvara la vida del valiente legionario Marcelino Ríos.**

No hicieron falta mas palabras el hijo de la Nena salvaría al padre, aquel que huyó con la cupletista de segunda o tercera, dejando sumida a su madre en la mas profunda desesperación con el en sus entrañas, Todo esto ignoraba Félix pero si lo hubiese sabido con mas entusiasmo si cabe se desprendería de su sangre para dársela a su padre.

.....

Vamos a ver que ocurría en Badajoz y concretamente a la madre de Félix a la marcha de su hijo.

Aquel día era lunes. Un río humano se encamina a la estación. Querían despedir a los soldados del regimiento que tantos años permanecía en la capital, era tan emblemático en la ciudad como la Puerta de Palmas la catedral. Era su regimiento, casi todos los soldados eran hijos de Extremadura y mas de la mitad de Badajoz capital.

Muchas mujeres lloraban, se llevaban a sus hijos, y entre aquellas llorosas mujeres también icomo no! Estaba Amelia.

En la estación un gran gentío invadía los andenes y la sala de espera. Gritaban gesticulaban esperado la llegada de la tropa. El tren esperaba en la primera vía con la locomotora encendida dispuesta a emprender el largo camino hasta Málaga sino la relevaban por otra antes por cansancio o calentamiento

**¡¡ Ya Llegan...! Ya Llegan !!** – exclamaban la gente, empujándose unos a los otros para estar en el sitio mas cerca para verlos mejor..

Llegaron debidamente formados con aire marcial como corresponde a los soldados bien disciplinados y orgullosos de su oficio.

¡¡Viva España!!- gritaban los mas exaltados patriotas. ¡¡Vivan los valientes soldados de nuestro regimiento!!

Se atropellaban y los aplausos arreciaron cuando llegaban a los andenes.

Amelia con el pañuelo en las manos húmedo de las lágrimas derramadas empujaba y se colaba entre la barrera humana para estar mas cerca de su hijo.

Miles de pañuelos blancos como palomitas de la paz, una paz que estaba tocada del ala sobretodo para los que iban a embarcar.

La Nena divisó a su hijo. Caminaba erguido, ufano como si dijera con su aire que el marchaba orgulloso, contento a defender a su patria.

Cuando la locomotora emitió el silbido de despedida, la exnovia del legionario gritaba como una loca. Se despeino sus gritos eran tan desahorados que llamó la atención de todos.

Las mujeres intentaban calmarla con palabras tranquilizadoras, pero ella no las oía. Se llevaban a su hijo a su retoño a lo que le quedaba en el mundo, su ilusión por la vida, su vida misma. Se desmayó. Los hombres la recogieron del suelo, y llamaron a una ambulancia que la condujo a la casa de socorro. No

estaba herida, pero su cabeza no pudo resistir tanto sufrimiento. Había perdido la razón.

..... La sangre que su hijo donó a Marcelino fue su salvación. El legionario que como sabemos era fuerte quedó como "nuevo". Era sangre de su sangre la que le inyectaron en sus venas.

Félix acudió a la llamada con tanta decisión y deseo como si supiera que el que la precisaba fuese algo suyo (lo era pero el lo ignoraba). Era la llamada de la sangre. La sangre que le faltaba a Marcelino le sobraba a su hijo. La sangre llamaba la sangre, a su sangre,

Se repuso y le concedieron un mes de convalecencia, y ese mes quiso retornar a su ciudad a Badajoz. Hacía años que no sabía nada de su ciudad no conocía la tumba de su madre y también quería enterarse que había sido de Amelia y su hijo. La conciencia empezaba a remorderle a raíz de la transfusión.

Antes de partir quiso agradecer al chaval que le regalo su sangre la buena acción. Sabía que nadie lo obligó, que el se prestó voluntario a salvarle la vida (no sería solo esa vez)

Y se abrazaron, se dijeron palabras de aliento la iba a necesitar. Pero a Marcelino aquel muchachito, aquel corneta de Badajoz le impresionó, no sabía lo que la sangre le dictaba, si otro cualquiera le hubiese dado su sangre, seguro que no le hubiese causado tanta intriga y emoción como el corneta. Si, lo hubiese abrazado y ofrecido su apoyo y amistad hasta dar su sangre por el si preciso fuere, pero el corneta le dejó un no sabía que, algo especial. Y por un momento pensó.

**-¡Dios mío! Será verdad lo que se me viene a la mente. Pero no, ella o hubiese autorizado a que su hijo venga a la guerra,, pero se parece tanto a mi, y hasta tiene rasgos de ella. En fin ahora marcho a Badajoz, puede que allí se aclare mis presunciones.**

La sangre llamaba a la sangre, si, era la misma sangre que se revolvía, la que llamaba a la sangre que se había unido para salvarse.

Y Marcelino regresó a su tierra con la cabeza llena de dudas. Ahora quería saber más de Amelia y su hijo. Rafael le dijo que estaban bien, que así los dejó cuando salió de la ciudad, eso le dijo ya casi inconsciente, ahora él tenía la obligación de saber como estaban y darle su apoyo, y su cariño. La Legión le había dado lecciones buenas, no cabía duda. También alegrías dentro de las penurias y sufrimientos. Era cabo y podía aspirar a más. Se casaría con la Nena y le daría los apellidos a su hijo. Si, él estaba convencido que el que le donó la sangre algo tenía de él.

En la cartera constaba una carta, estaba ajada y rota pero era una prueba que quizás algún día tuviera sus efectos, podía ser mentira o verdad por eso lo guardaba entesorada.

Consuelo la cupletista de tercera, la que lo hizo alistarse a la Legión, aunque ajada por el vicio y las malas noches no había cumplido los cuarenta años, y su útero no se había secado aun, lo ignoraba pero cuando lo echó de ella estaba encinta. Y también la sangre le reclamaba un padre para lo que iba a venir al mundo..

No sabe como Consuelo se enteró de que estaba en el Tercio. Él a nadie se lo dijo. Se alistó por cobardía y por hambre, ahora era un valiente caballero legionario y quizás le volviera a interesar.

Cualquier mujer por mala que sea se entenece cuando en sus entrañas siente que se está formando una nueva vida, se hace un poco mas humana y hasta se arrepiente de sus maldades. Consuelo iba a ser una de ellas, aunque ya era demasiado tarde.

El amante repudiado, el causante de los males de Amelia, el padre de Félix tenía otra hija dispersa por esos mundos de Dios.

El en su cartera conservaba una carta ajada y medio rota que recibió a los pocos meses de estar en Malilla. La carta decía así.

*Madrid y una fecha:*

*Esta carta que recibirás con estupor, es para comunicarte que me encuentro embarazada de ti. No te pido que vuelvas conmigo nuestras vidas van por*

*camino opuestos y jamás podremos entendernos. Yo no he sido buena, lo reconozco. Mi próxima maternidad, o sea el embarazo me ha transformado. Viviré para el ser que llevo dentro y nada más. No te pido dinero, se que un pobre legionario no puede tenerlo y, si lo tuvieras con razón me lo negarías. Tampoco te pido que le des tu apellido al niño o la niña si todo sale bien, llevara el de López que es el mío. Lo que te suplico es que me mandes una fotografía tuya a esta dirección: Consuelo López, Fonda los Tres Claveles, calle Matalanieve número 54 1º Madrid. Le pido perdón a tu madre por haberte separado de ella y robarle los ahorros que tenía. Consuelo.*

¿Como se enteró Consuelo de que Marcelino se alistó a la Legión y el destino?

Ella conocía a muchos militares y civiles que tenían algunos cargos importantes. Esta clase de mujeres son amigas por los avatares de la vida, por sus relaciones con empresarios que a la vez son amigos de **los hombres** influyentes del país, y por los favores que ella en su juventud, en su lozanía proporcionó a muchos, secretos que casi nunca son desvelados. En fin que en una tertulia con varios militares, entre ellos un capitán de la Legión; y entre copas de manzanilla y vino bueno que regaba las lonchas de jamón y otros aperitivos gruesos, se hicieron muy amigos. Ella lo era de todos, aquel le gustó. No sabía porque intuía que su amante se había refugiado en algún sitio donde no fuese encontrado por la policía y se le vino a la mente la Legión, otro lugar no cabía para burlar a la justicia. Ella sabía mucho de esto, era de lógica; una mujer de mundo tiene relaciones con toda sociedad y aquellos que la viven entre garitos y cuarteles, incluso conocía a curas calaveras, que dejando la sotana colgada de alguna percha se internaban en el mundo de los vicios y depravación. Pero vamos a como Consuelo supo el paradero de Marcelino.

**-Necesito saber el paradero de un hombre que me robó el dinero que tenía en el bolso y también se llevó mi cartilla de ahorros, aunque esta no le sirvió de nada pues la anule a tiempo. La policía no lo ha encontrado y ya ha cerrado el caso, ese hombre o ha muerto cosa que es improbable, o se ha echado al monte o se ha alistado a la Legión.**

El capitán legionario quería complacer a la cupletista. Era un hombre que a las mujeres las adoraba y nada de lo que estuviese en sus manos se lo negaba. Aunque esto era difícil, pues como le dijo en la Legión e alistan muchos con nombres falsos, nadie le pide el verdadero. La miró a los ojos le sonrió y le dijo , si, guapa lo averiguaré si puedo. Mañana por la noche aquí ya veremos lo que te traigo de ese galán.

Ella se limitó a sonreír y nada dijo.

La noche siguiente estaban otra vez en el antro donde se hacia de todo menos rezar, y nadie se inmutaba. En fin nosotros a lo nuestro.

**-¿Me has averiguado algo con el nombre que te di?-** la Consuelo preguntaba ansiosa, nerviosa quería saber el paradero de Marcelino a toda costa ¿arrepentida? Bueno ya lo hemos dicho, algo le había transformado la futura maternidad.

**- Tienes mucho empeño en averiguar donde esta ese hombre. Te lo voy a decir. En el listado de todos los legionarios, aparece un tal Marcelino Ríos, que se alistó una mañana en la representación aquí en Madrid. Según informes llegó hecho una piltrafa, hambriento, asustado y vestido con harapos. No se alisto con nombre supuesto, lo hizo con el suyo verdadero. Esta en Melilla Tercio del Gran Capitán**

**-Gracias capitán, me has hecho un gran favor. Aquí mi mano**

**-No, tu mano no, esto merece más.-** y el legionario la abrazó y la sobó en el reservado donde se citaron.

Y así supo la Consuelo el paradero del que le iba a proporcionar el mayor gozo, una hija.

Marcelino ya no temía nada, era caballero legionario y la justicia lo había olvidado, tampoco el delito fue mayor, habría prescrito con el tiempo.

No lo dudó. Un buen fotógrafo le hizo una buena fotografía, con el uniforme legionario y se lo mandó por correo certificado a la Consuelo.

hhhhhhhhhh

Una mañana apareció Marcelino en Badajoz. Llegó en el correo de Sevilla,. Le concedieron dos meses, uno de convalecencia, el otro de permiso.

Lo primero que hizo fue ir al cementerio a rezar por su madre y pedirle perdón. Buscó por todas las tumbas en tierra ( allí le dijo Juan que la enterraron) pero no encontraba ni unas simples iniciales que atestiguaran donde descansaba el cuerpo de la infeliz Dolores.

En un rincón del camposanto existía una fosa común, en ella habían colocado unas cruces de madera y de hierro, donde se supuso que estaba. Era la de los desheredados de los mendigos e los parias, pero no había identificación alguna de que allí reposaran los restos de su madre. No obstante se arrodilló hizo la señal de la cruz y rompió a llorar. Ahora le remordía la conciencia. Antes debió de penarlo, pero en fin, los sufrimientos, las fatigas en la legión y el compañerismo le ablandaron el alma.

Se tropezó con una mujer, y le preguntó si sabía donde enterraron a su madre. La mujer lo conocía de pequeño y le reprochaba.

**-Ahora te acuerdas de tu madre truhán, fuiste tu y aquella zorra los que la enterasteis. Ya me lo dijo su vecina, y ahora al cabo de tantos años vienes a llorarla, cuando no tiene remedio.**

- No supo que contestar, se azoro sabía que la mujer llevaba toda la razón, no podía repudiarle nada. Salió del recinto sagrado con la cabeza baja y los ojos empañados., pero le duró poco, había que ventilar otras cosas, quería saber de Amelia y de su hijo, quería purgar el daño que le causó a los dos, pensaba si ella lo admitía hasta casarse y darle los apellidos a su hijo. Licenciarse de la legión o, permanecer en ella. Pronto lo ascendían a sargento, pero como un buen padre y esposo, como un verdadero cabeza de familia. (A buenas horas mangas verde icomo diría un castizo.) Deseaba volver a ella y a su hijo,

Buscó una fonda por la Plaza Alta, y se dispuso a investigar. Entró en una tasca de aquel barrio. Disponía de dinero y estaba dispuesto a gastárselo todo en averiguar el paradero de la Nena. Pidió una copa de vino. La taberna estaba desierta, detrás del mostrador despachaba un hombre grueso, con un mandil de dudosa limpieza, servía en jarras de barro. Pensaba en los cambios que había realizado la ciudad, aquel Badajoz estaba muy cambiado. En esto que le tocaron en un hombro, se volvió despacio y conoció al intruso, era un amigo de juergas de aquellos tiempos, envejecido mas que por la edad por el alcohol, pero que le serviría de orientación.

**-¡Hombre Pepe ¡ ¿ Tu eres?-** le tendió la mano que Pepe estrecho con fuerza. Los amigos aunque sean de farras, no se olvidan y se alegran cuando al cabo del tiempo se vuelven a ver.

**Que alegría verte Marcelino, ¿como estas? Ya se que eres un valiente, un legionario de los de Millán Astray**

**De los de verdad, un héroe.**

**-Hombre Pepe no exageres.**

**-No, no exagero se que has sido herido en Melilla y alguien que te dio la sangre te ha salvado.**

**-¿Como lo sabes?**

**- Esto es un pueblo ¿sabes? Y aquí se sabe todo. Además lo ha publicado el periódico local. Un hijo de Badajoz herido en combate es para publicarlo.**

De pronto Marcelino cambió de atiptud y le dijo a su amigo

**-Pepe necesito de ti. Eres mi amigo ¿no?**

**Bien sabes que si Marcelino, siempre lo he sido, como José Maria, que en paz descanse.**

**-¿Ha muerto José Maria?**

**- Si, y Andrés. En fin la vida es así hoy unos mañana otros...**

**- Pero venga en que puedo servirte.**

**- Vamos a sentarnos y yo pago una jarra de vino.**

**- Bueno no faltaba más.**

Se sentaron ante una mesa mugrienta, el gordo les sirvió una jarra de vino de la Fuente del Maestre y Marcelino tomando la palabra le dijo muy bajito.

**-Pepe, ¿que sabes de Amelia la que fue mi novia? -Tuvo un hijo ¿no?**  
**- Si, Marcelino, la verdad es que no te portantes con ella muy bien, mejor dicho mal. Si, tuvo un hijo, o sea lo tiene si no se lo han matado los moros en Melilla.**

Marcelino al oír aquello saltó de la silla, con el asombro de su amigo y del tabernero

**¿Has dicho Melilla?**

**-Si, eso he dicho. Los recogió Rafael en su casa, pero tanta hambre pasaban que también Rafael se fue a Melilla, decía que se ganaba más, creo que es sargento de Regulares.**

**- Si, lo he visto cuando estaba herido ¿Pero dime? Como se fue mi hijo a Melilla?**

Las preguntas le salían atropelladas de la boca, se mostraba nervioso con ansiedad. Pepe trató de calmarlo, diciéndole que si no se serenaba no se enteraría bien.

El amigo conocía la vida de Amelia y su hijo, fue vecino y como suele ocurrir en la vecindad unos la compadecían y otros le echaban estiércol por haberse dejado seducir. Por su parte Pepe aunque juerguista no poseía mal corazón y era de los que se compadecieron de ella, y hasta intentó ayudarla, lo hizo con algunas limosnas, que se avergonzaba de que fuesen tan precarias. La Nena las rechazaba pero la madre de Rafael las admitía

Y este amigo le contó todo lo que ya sanemos acerca de Félix y de su madre

**-¡Loca, he oído bien Pepe dices que Amelia esta loca.**

**-- Si, Marcelino la Nena perdió la razón cuando se llevaron a su hijo a Melilla, decía que se lo llevaban a la guerra al matadero; no lo pudo resistir y se halla en el manicomio de Mérida.**

**-Infame, canalla cuanto mal he hecho por ser un sinvergüenza un mal hijo y mal hombre. Adiós Pepe no espero mas, yo no puedo estar aquí mi hijo es el que me ha salvado la vida y ahora quizás el este muerto y yo divirtiéndome**

Y sin esperar mas salio del local como alma que lleva el diablo

El tabernero le dijo a Pepe.

**¿-¿ Que le pasa a ese?**

**\_Cosas de los lejías, están todos locos. No te apures yo te pago el vino..**

-Pagó en la fonda Marcelino y se dirigió a la estación. Tuvo que esperar dos horas a que saliera el tren para Sevilla

- Y dos días después se presentó en su unidad al capitán de su compañía. Quería ver a su hijo.

## **CAPITULO IX**

### **Padre e hijo**

Al llegar a su unidad se presento a su capitán. Este se extrañó al verlo, ya que como sabemos no hacia ni una semana que marchó en convalecencia y permiso para la península,

**-A la orden de usted mi capitán, se presenta el cabo Marcelino Ríos, que hallándose en convalecencia por haber sido herido, y posterior permiso, desea marchar al frente, ya que me encuentro en perfecto estado pero abusando de su benevolencia desearía que el corneta de las Gravelinas, que ya me he enterado que se está batiendo con los moros en primera línea, fuese relevado y mandado a la retaguardia.**

El oficial lo miro paternalmente, lo conocía y lo apreciaba. Marcelino a la hora de luchar nunca se echaba para atrás era un valiente legionario, pero lo que le pedía salía fuera de toda regla y disciplina. El capitán no tenia facultades para hacer lo que su subordinado le solicitaba, y menos aun con un soldado de otro regimiento como era para el Félix.

**- Lo que usted me pide cabo es lo mas absurdo que me han pedido a lo largo de mi vida militar. Yo no puedo hacer eso, pero si puedo ordenarle que cumpla usted con su deber, en este caso es el de permanecer en convalecencia, esa facultad es del médico que lo ha asistido y si no obedece tengo facultad para arrestarle.**

Marcelino conocía bien los reglamentos y el credo legionario y sabia que una desobediencia le podía costar años de prisión militar o quizás en consejo de guerra, hasta la muerte, pero estos casos se daban en cobardía y lo suyo era todo lo contrario, seria una desobediencia justificada.

No le cabía duda que Félix era su hijo, si cuando le donó su sangre le dio la corazonada, Pepe allá en la taberna de la Plaza Alta se lo confirmó.

El muchacho se parecía mucho a los dos, y era valiente que mas pruebas. Pues si su grupo sanguíneo tan raro y escaso B , negativo, era el mismo que el suyo y para corroborar que no había duda que era el hijo que antes de nacer abandonó, pertenecía al regimiento de las Gravelinas, el mismo que Pepe le afirmaba que se alistó por hambre..

No obedeció a su superior y por su cuenta y riesgo aquella noche tomó el fusil y con las cartucheras llenas de balas se interno en el monte del Gurugú. Era donde se libraban los combates los moros querían tomar la ciudad de Melilla y por ese flanco lo creían mas factibles.

Marcelino, no buscaba su Unidad que valientemente se batía, Marcelino buscaba a su hijo para cambiase por el. Le rogaría al Comandante que mandaba la operación donde luchaba el corneta que, lo enviasen a la retaguardia a la zona de menos peligro, el cubriría el puesto del muchacho, era un niño, solo contaba dieciséis años recién cumplidos, y era presa fácil para los enfurecidos rifeños. El, veterano sabría como atacarles, no era la primera vez que lo hacia.

Como lo pensó lo hizo. Su hijo como todos sus compañeros libraban una encarnecida lucha entre los riscos de la sierra que les servia de parapeto.

Y a lo lejos, el sol con sus rayos hirió el metal del instrumento que Félix llevaba colgado del cuello, pero que con el fusil en las manos avanzaba y retrocedía, se ocultaba y reptaba. Unas veces las balas se estrellaban en las piedras donde se resguardaba, otras silbaban por encima de su cabeza. Y el muchacho valiente no se amedrentaba, apuntaba al enemigo y a más de un moro lo dejó tendido en la tierra para no moverse jamás.

Marcelino no pudo resistir el impulso de correr al lugar donde estaba su hijo. Quería protegerlo con su cuerpo, disparando sin cesar, llevarlo al sitio menos batido por las balas enemigas. Otra vez la llamada de la sangre intervenía; ahora era el padre el que quería y así se lo exigía la sangre salvar al hijo, antes lo hizo el hijo por el padre como sabemos.

Ya no quiso pedir permiso al jefe, ya no veía nada, solo la sangre de su hijo derramada y corriendo, reptando en cucullas esquivando las balas llegó adonde estaba Félix. Al lado yacía un compañero muerto. Más atrás otros cuantos. Toda la escuadra había muerto como valientes, solo quedaba la corneta, que nadie sabe como las balas no lo alcanzaron. Quizás alguien lejos, muy lejos estuviera rezando por el claro que tonto, su madre que nunca lo apartaba de su mente enferma.

Marcelino lo tiró al suelo agarrándolo por el brazo, era el momento en que los moros realizaban una descarga de fusilería. Tendido uno al lado del otro quedaron. El muchacho quiso incorporarse.

**-¡Quieto no te levantes ni te muevas-** le gritó el padre sujetándolo. El muchacho sorprendido lo miró, no esperaba que un legionario fuese en su defensa, esperaba un compañero de su regimiento un soldado de infantería.

**- Permanezcamos así hasta que cese el fuego, la situación es comprometida. Creo que no nos han visto, y cuando ya no les queden más municiones nos levantamos con mucho cuidado hasta regresar a la retaguardia. Aquí nada podemos hacer, ellos son muchos nosotros solo dos, casi todos los nuestros han caído. Te debo la vida y quiero agradecértelo devolviéndotela.**

**- No hice nada más que lo que hubiera hecho otro cualquiera, era mi deber como humano y como soldado.**

**-Félix es tu nombre ¿no? Y eres de Badajoz.**

**- Si, así es.**

El fuego si no cesado perdió intensidad. Quiso el muchacho incorporarse para seguir atacando, pero el padre se lo impidió.

**-No, quieto no es aun la hora, hay que esperar. Aquí estamos a salvo, las balas nunca nos llegaran en esta posición. Mas si nos incorporamos somos un blanco seguro. ¿Quién es tu padre? ¿Como se llama tu madre?**

Félix lo miró extrañado, que le formulase aquella pregunta en aquella situación en que se hallaban y un presentimiento corrió por su alma.**-Dos mío, ¿será este mi padre?**-pensó.

**- No tengo padre, nunca lo tuve, abandono a mi madre cuando estaba encinta, mi madre se llama Amelia.**

A Marcelino se le inyectaron los ojos de sangre, toda se le agolpó en la cabeza. Su hijo, no era mentira lo que le decía su corazón, desde el primer momento lo intuyó.

**¡Hijo, hijo mío, perdóname. Yo fui el canalla que abandonó a tu madre por una golfa una mala mujer que entre los dos llevamos a tu abuela a la tumba. ¡Pero, no, no me perdones yo no tengo perdón de Dios, mátame me lo merezco!**

**- ¡Padre! Has venido a salvarme. Yo si te perdono, no sufras. Has sido malo, pero se ve que te arrepientes. -Se que estabas de permiso, y has venido a salvarme. Esperemos que cese el fuego volvamos a nuestros cuarteles y después mas tranquilos hablaremos.**

**- Si, hijo si, iré a Badajoz y le pediré perdón a tu santa madre y como es tan buena me perdonara. ...pero ¿Tu sabes donde esta ahora?**

**En casa de la madre de Rafael, creo, allá en San Roque en la casita junto al Guadiana, donde los pescadores llenan sus redes de lampreas y barbos...**

¡Pobre muchacho! Ignoraba que su madre había perdido la razón y se hallaba interna en el manicomio. Marcelino lo sabia pero no quiso darle ese disgusto, cuando salieran de allí hablarían. El fuego cesó, Una columna avanzaba por la ladera, iban a rescatar al corneta y a los que estaban vivos,y recoger los cadáveres. La calma había llegado. Los moros se marchaban en retirada, pero... ¡Ay! Uno que se encontraba herido los localizó cuando se incorporaban, Félix menos avezado a estas batallas, no lo vio y se levantó, pero el padre lo localizó cuando con su *fusila* apuntaba al hijo de la Nena. Fue unas décimas de segundo, Marcelino se levantó como impulsado por un resorte y cubrió el cuerpo del muchacho con el suyo, Entonces el moro herido con sonrisa maligna apretó el gatillo y Marcelino cayo fulminado como si fuese alcanzado por un rayo, le había dado en el corazón. Expiró con una sonrisa que le dedicó a su hijo. Había cumplido su promesa.

Minutos después llegaron los refuerzos. Pero antes Félix apunto y disparó, el moro que mató a su padre ya no dispararía mas.

Félix se arrodillo ante el cadáver del legionario, hizo la señal de la Santa Cruz, rezó una oración por su alma y agarrando la camilla por uno de sus mangos, lo llevó hasta el carro de los muertos.

Una sencilla cruz de hierro con el emblema de la Legión y su nombre son testigos que en aquella humilde tumba descansa un cabo legionario que murió en combate.

## **CAPITULO X**

### **Amelia recobra la razón**

Dejemos Melilla a y volvamos a Badajoz a encontrarnos con Amelia. Pronto sabremos también de Rafael al que tenemos algo olvidado.

La ultima vez que nos ocupamos e ella, había perdido la razón por haberse

marchado (mejor dicho) llevado el gobierno a su hijo a la guerra con Marruecos, y los médicos que la trataron acordaron que fuese ingresado en un centro psiquiátrico llamado entonces manicomio, para recobrar la razón perdida.

En Extremadura solo existía el de Mérida y en el la internaron.

Pese a su enajenación mental no era agresiva, si obediente y sumisa. Hacia caso de todas las indicaciones del médico y de las monjas que eran las encargadas de la custodia y a la vez enfermeras. Nunca hubo que avisar al loquero para colocarle nada especial, aquellas camisas de fuerzas que se utilizaban para reprimir los ataques de locura.

Ayudaba en lo que le mandaban, planchaba, lavaba, y hasta con una regadera de zin regaba las macetas del patio.

El médico afirmaba que aquella enajenación mental se curaría pronto, quizás al recibir alguna buena noticia, ya que una mala fue lo que la produjo, la buena acabaría volviéndole la lucidez pérdida. Como se llevaba muy bien con las monjas, estas la invitaban a pasar con ellas muchas tardes, y donde las religiosas tenían su descanso, tomaban café, le leían el periódico o se lo daban a leer.

Le tomaron mucho cariño. Una mañana el periódico local las lleno a todas de desbordante alegría. Toda la ciudad estaba alegre, risas cantos y hasta las campanas de las iglesias sonaban con un sonido mas alegre, como si el bronce se sintiera también contento de la noticia.

Decía el periódico que la guerra entre España y Marruecos había finalizado, y que todos los valientes soldados que habían tomado parte en combates, regresaban a sus casas.

Hacia mención, a hechos heroicos, y a casos singulares, y entre estos aparecía la gesta de Marcelino, un poco exagerada y sensacionalista, decía así.

*Entre los hechos destacados por los valientes soldados españoles, tenemos que resaltar el protagonizado por un legionario que por salvar la vida de su hijo, también soldado que quedó aislado frente a una compañía de moros, el legionario rechazó un permiso muy merecido y sabedor de que su hijo se encontraba en un peligro inminente de muerte, subió al monte, y entre padre e hijo hicieron retroceder a los numerosos moros. Pero una bala que iba destinada al hijo y el lo adivinó se interpuso entre el cuerpo de su hijo y la bala que estaba destinada para el muchacho, la paró el padre con su cuerpo, causándole la muerte instantánea. Son casos que solo se dan en la guerra.*

Debajo habían colocado una esquila con el nombre y apellidos de Marcelino. Del hijo de la Nena solo aparecía el nombre.

No finalizó del todo sor Micaela (que este era el nombre de la monja) cuando Amelia se desplomó cayendo precipitadamente al suelo. Fue la sensación que le causó oír el nombre de su antiguo novio y sobretodo el de su hijo.

Mal muy mal se había portado Marcelino con ella y su retoño, pero había tenido la acción mas sublime de toda su vida, gracias a el su hijo vivía

Cuando recupero el conocimiento yacía en el lecho, las monjas la acostaron y avisaron al médico, este le suministró un calmante y cuando despertó la reconoció médicamente, miró sonriente a las sores y dijo.

**- Esta mujer se ha curado ¿que le habéis hecho? Que noticias ha recibido?**

Sor Micaela informó al doctor de todo y entonces el médico comprendió. La buena noticia le devolvió la razón. Aquel cerebro averiado, estaba completamente curado. No era el primer caso muchos mas había vivido.

Tres días después la Nena completamente cuerda se despedía de todo el personal sanitario y de las compañeras mas lucidas. Dejaba el manicomio de Mérida y se iba a su casa de Badajoz. A Dios se le debía el milagro, aseveraron las religiosas.

Vamos a ver a Rafael, que también es un personaje clave de esta historia y lo tenemos muy olvidado.

Sabemos que se marchó a Regulares, por el hambre con el corazón roto por el

amor que sentía por su amiga Amelia, a la que quiso y quería con toda su alma.

No vamos a repetir lo que sabemos, pero diremos que tuvo suerte. Al poco tiempo de permanecer en el tabor, lo ascendieron a cabo, y se colocó en los servicios de entretenimiento y limpieza del cuartel. No participó en las escaramuzas, y era muy querido y apreciado de todos, tanto de sus superiores como subordinados.

No era gastoso, y lo poco que ganaba lo enviaba a su madre y también a su "novia", como sabemos. Ascendió a Sargento y entonces ya se podía enviar más dinero, y así llegó hasta brigada, cuando ya la guerra finalizó.

Ahora se permitía algunos caprichos que no lujos, y enviar mas dinero a Badajoz.

Conocedor de que Félix se hallaba en Melilla, uno de los días fue a visitarlo a su cuartel,. Se abrazaron, y en el "hogar del soldado" estuvieron dialogando ante dos cervezas que pidió el brigada Rafael.

Ya era mas abierto con el paso de los años y el trato con militares le habían abierto el animo, aprendió a comportarse y a darle a cada uno lo suyo, aunque Rafael siempre con su timidez era educado con todos y a todos respetaba, además era un alma cándida incapaz de hacerle mal a nadie.

Hablaron de la lucha, de la vida en Melilla del regreso y otras cosas hasta que el "novio" de la Nena perdiendo un poco la "vergüenza se abrió al muchacho.

**- Mira Félix, te lo voy a decir aunque creo que ya lo habrás adivinado. Tu madre y yo fuimos amigos desde niños, al igual que tu padre (Q.E.P.D.) y los dos estuvimos enamorado e ella. Pero ella prefirió a Marcelino. Pero yo nunca he perdido mi amor por ella. Estoy enamorado, quizás lo veas algo ridículo a mi edad pero, si nadie se opone cuando regrese a Badajoz, quiero casarme con ella- Y a propósito de regresar a nuestra ciudad, tengo solicitado cambio de unidad, quiero pasar a Gravelinas, a tu regimiento, y me han cursado la instancia, es de la misma arma de infantería y no creo que tenga impedimento alguno. ¿Tú te opones a nuestro casamiento?**

Hizo la pregunta bajando los ojos, a pesar de ser dieciocho años mayor, se sentía como el niño que teme una regañina al confesar a su padre una travesura.

Félix lo miró a hurtadilla y pensaría que era demasiado prudente y siendo un buen hombre lo quería para esposo de su madre y padrastro suyo, pero lo hubiese querido con mas carácter, con mas autoridad y autoestima. Muy bueno sí, pero a pesar de ser un mando militar era muy recatado y remiso. Le respondió

**-Yo encantado, se que es usted un buen hombre para marido de mi madre, creo que la hará feliz,- se sonreía, ante la timidez extrema del superior-y con eso me conformo. ¡Ojala! Usted le de la dicha que nunca ha tenido, en cuanto a mi, creo que ya soy bastante hombre, me gusta el ejercito y seguiré en el, firmare otro nuevo compromiso y espero llegar a ser algo, ya me han prometido los gaones de cabo, me buscaré una chica decente y espero verlos muchos años felices.**

- Estas palabras hicieron saltarle las lagrimas de emoción y dicha a Rafael, intento ocultarlas pero no pudo y disculpándose le dijo.

**-Vaya, no creía que fuera tan blando, me emocionó fácilmente, pero ya voy a cambiar, se burlan de mi hasta los reclutas, pero ya se acabó. Y no me hables de usted, ya somos de familia, bueno mucho mas yo soy tu padre, porque tu madre en una carta me ha dado el consentimiento de ser mi mujer.**

Aquella noche apenas durmieron los dos, pensando en Amelia, uno por creerla feliz cuando se unieran en matrimonio, y el otro por que su madre dejase de sufrir con el regreso de ambos. Al fin y al cabo los dos pensaban lo mismo.

## CAPITULO XI

## El regreso

Tres días llevaba Amelia en su casa o sea en la casa de Rafael cuando el cartero le llevó una carta. Se fijó en el matasellos y otra vez le dio un vuelco el corazón, era de Melilla y la letra de su hijo-

Llorando pero ahora de alegría. Le mostró la carta a la madre de Rafael que no pudo resistir abrazarla y llamarle hija. Luego corriendo fue a casa de una buena vecina llamada Rocío y le mostró la carta manchada por la tinta que al mojar las lágrimas se había corrido.

**-¡Ay!! Rocío de mi alma, la virgen de la Soledad me ha escuchado y se ha compadecido de mi, viene mi hijo sano y salvo, viene a Badajoz y me dice—lee, lee-** y al decir esto le metía el papel por los ojos. Rocío, sonería y picaron la le preguntaba.

**- ¿Con quien viene? A mi me ha dicho un pajarito que con el regresa tu... o sea Rafael. Esto también te alegrara ¿no?-** y la pobre infeliz se puso roja al ver que aquellas palabras llevaba segundas intenciones.

Rocío era buena vecina, muy servicial y en más de una ocasión les ayudó en las necesidades mas graves. Le prestaba dinero cuando no llegaban a fin de mes con lo que Rafael y Félix les enviaba iera tan precaria la paga...! Amelia en cuanto recibía los giros postales o se hacia de algún dinero cosiendo ropa se los devolvía, pero Rocío no lo tomaba hasta ver que de verdad no lo necesitaba y otras veces se ofendía cuando la Nena insistía en devolvérselo. Les ayudaba en las faenas de la casa, les animaba a seguir adelante, y hasta se ofreció de celestina para que los amores entre Rafael y la madre de Félix no se enfriaran, cosa que estaba muy lejos de ocurrir, pues lo mismo Rafael que Amelia estaban mas enamorados que nunca a pesar de la distancia. Aquellas cartas que ya se atrevió a escribirle el soldado a la madre soltera, estaban preñadas de ternura, de amor sublime y dulzura. Hay personas que oralmente no saben conquistar a una mujer, las palabras se le atragantan o no le salen de la lengua, pero luego con la pluma son verdaderos artífices en plasmar sobre el papel frases tan bellas y enternecedoras que la fémina no puede resistirse a sus lisonjas y termina enamorándose locamente de él. Tampoco hacia falta tanto, porque ya ellos estaban enamorados desde que Rafael la llevó a su casa, o quizás antes, por lo tanto el ofrecimiento celestinesco de Rocío holgaba

**i -¡Vienen en tren Rocío, vienen los dos si, y estoy muy contenta. Si antes me volví loca de dolor ahora temo volverme de alegría.**

**-Calma Amelia, no seas tan impulsiva a ver si vas a decaer otra vez, y entonces si que vas a hacer a dos hombres desgraciado. ¿Cuando llega ese tren?**

**-Según la carta mañana al anochecido. Hoy al amanecer llegan a Almería, y luego en tren hasta la hora que te he dicho.**

**-Bueno me alegro muchísimo, y ya sabes aquí me tienes para todo lo que te haga falta.**

**- Muchas gracias Rocío, muchas gracias. Es tanto lo que te debo...!**

Entre Amelia, la madre de Rafael, que a pesar de su avanzada edad y estar ya sin fuerzas puso mucha voluntad y Rocío, prepararon las camas, con las ropas limpias y si no nuevas muy bien conservadas para el caso. Hicieron dulces, y compraron vino. Querían celebrar la vuelta de aquellos héroes al hogar. Pues si, héroes fueron, al menos para ellas. Sabemos que Rafael no participo en la lucha, pero fue un héroe en marcharse para que a su madre y a su amada no les faltase el pan. Ya era un suboficial, le habían concedido el traslado a su pueblo se casaría con la que siempre quiso, adoptaría a Félix como hijo y vivirían felices el resto de su vida. Así pensaba el bueno de Rafael.

Basta decir que Amelia era muy feliz con la noticia Se puso mas guapa, los colores de manzana volvieron a su cara y la sonrisa a sus labios. Sus treinta y cinco años y rejuvenecida, hacían que fuese tan apetitosa y encantadora como cuando se entregó a Marcelino en la sierra.

Pocas horas quedaban ya para que aquel tren militar arribara a la estación de Badajoz. Pero antes tuvieron que estar mucho tiempo en la estación de Zafra. La vía estaba en reparación y además de eso otros trenes tenían más preferencia que aquel de soldados que regresaban a sus hogares. Como si los que lucharon por España no tuvieran más derecho a llegar a casa que los señoritos que viajaban en tren de lujo. ..En fin así es y así ha sido siempre-

Mientras esperaban al tren que tenía preferencia para salir el suyo, Rafael invitó a Félix a tomar algo en el restaurante de la estación. Más que restaurante era una cafetería moderna.

Cerca de allí una gitana con un canasto de flores pregonaba su mercancía.

**-Mira Félix, aquella gitana que flores mas bonitas vende. Le voy a comprar dos ramos, uno para tu madre y otro para la mía.-** Y sin esperar mas llamó a la cingara que sonriente se acercó a la mesa donde estaban tomando una taza de humeante café.

**-¿ Que vale ese ramo de violetas?, y ese de claveles?-** la gitana fijo un precio abusivo, pero como eran para su madre y su novia a las que estaba ansioso por abrazarlas pago lo que le dijo y contento se sentó de nuevo en la mesa. Félix no quiso ser menos y también le compro otros dos ramos de olorosas flores, este ramo eran margaritas y rosas. La gitana se deshacía en lisonjas hacia los dos militares.

**i Muchas gracias cabayeros, veréis que contentas se ponen sus mujeres, que sin verlas se que son guapísimas. Os va a dar un beso que vos va atraspasar el cogote... bueno buen viaje y que la encontréis como la dejastes. ..iLa florista...!-** pregonando con voz aguardentosas salio por la puerta de la fonda ofreciendo sus flores.

Rafael le suplicó que le apeara el tratamiento, y el cabo Sandoval le hablaba de tu, ya que como decía el novio de su madre, pronto seremos mas que amigos, y es preciso dejar tratamientos que de nada sirven mas que para distanciarse de la realidad, pues todos somos hombres y todos valemos para algo, es mas unos sin los otros no somos nadie.

Como sucede cuando se incustra la disciplina en la epidermis, de tanto usarla, le costó trabajo adaptarse pero como veía que la confianza era mucha y de corazón Félix aceptó y ya no eran inferior ni superior eran dos amigos, aun que con diferencia de edad.

**¿Como estarán las mujeres?-** preguntaba el bisoño al veterano. Este le sonreía y le animaba con palabras optimistas. Félix también sonreía y ambos se animaban recíprocamente.

**-Que ganas tengo de llegar, de abrazar a mi madre y a la tuya, vivir en paz en nuestro Badajoz, pasear por San Juan y San Francisco, y asistir a alguna función de teatro en el López. Olvidar el tiempo que hemos permanecido en Melilla que ha sido muy malo y sobretodo besar y acariciar nuestras madres y...** dejó la palabra en el aire, pero Félix la cogió al vuelo, y sonriente- dole le espetó.

**- A tu novia. -Yo no la tengo pero en cuanto llegue me busco una que sea guapa y cariñosa, ya soy un hombre y como tal preciso una mujer.**

**- Si, Félix todo hombre necesita una mujer, porque un hombre sin mujer es un a desgracia en pie.,** los dos quedaron de acuerdo.

El tren que sin parada en ninguna estación intermedia los devolvía a casa, estaba para salir, después de haberle dado paso a dos más. Subieron todos los licenciados y militares que seguían en activo como nuestros dos amigos.

Entre dos luces llegó el convoy a la estación pacense, Se hallaba abarrotada de gente. Madres llorosas que esperaban a sus hijos, novias con regalos, hermanos, padres, amigos y militares. La pareja de la Guardia Civil ponía orden en lo que podía, y aunque le ayudaban los guardias urbanos, no lograban que las gentes se no arrimasen a la vía con el inminente peligro de ser arrollados por la máquina.

La banda municipal de musuca, lanzaba al viento marchas militares, y la gente gritaba. ¡Viva España! Vivan los valientes soldados. " *La Banderita, y soldadito español*" salían de los instrumentos musicales sin cesar. Todo era enardecido patriotismo, alegría sin fin, y nerviosismo, sobretodo en las madres que

esperaban ver a sus hijos sanos y salvos tras la lucha que habían sostenido con los moros.

¡Como no! Allí impacientes, nerviosas con los pañuelos en las manos estaban Amelia, Roció y la madre de Rafael, de entre toda la muchedumbre, destacabanse con sus voces de bienvenida y queriendo ser las primeras en llegar al vagón. La fuerza pública las rechazó hacia atrás, varias veces, pero ellas hacían caso omiso a la advertencia de los guardias para evitar el peligro que corrían si se acercaban demasiado al tren...

**-Ya están aquí, ya han llegado ¡Hijos míos! Que alegría y que pena a la vez... ¡Aquí Félix hijo aquí estoy, no me dejan llegar hasta ti. Ya te veo, ven a abrazar a tu madre, ya estoy mejor, he estado muy malita pensando en ti mi niño.**

- Y la pobre Nena estuvo otra vez al límite de perder la razón ahora de alegría. Detrás de su hijo bajaba Rafael, y un escalofrío recorrió su cuerpo.

**- Se arrepentirá cuando sepa que he estado loca? Yo lo quiero, siempre lo quise, ¡que mal me porte con el eligiendo al otro. Ha muerto por salvar a su hijo, eso ya purifica su alma de las penas y sufrimientos que nos causó** – Pensamientos que pasaron unos instantes por su cerebro atormentado.

Mi pluma no esta capacitada para describir lo que sintió aquella madre, y enamorada mujer cuando abrazó primero a su hijo del que tuvieron que apartarla, ya que se pegó a el como una lapa a la piedra, como la madera cuando la sueldan con cola.

Rafael abrazó a su madre y le limpiaba las lágrimas que resbalaban por su cara. Luego esperó a que Amelia soltara a su hijo, y cuando la tuvo cerca de el no pudo reprimir el impulso, de abrazarla y besarla delante de todos. Ella se ruborizó, pero feliz y dichosa le susurró al oído

**-Si tu no te arrepientes cuando sepas algo de mi, seré tu esposa como me has prometido, pero hay una sombra que debes de difuminar de tu mente, y es que he estado en el manicomio, soy una loca curada..**

El por toda respuesta la estrecho otra vez entre sus brazos con más ímpetu, y el beso fue más profundo y prolongado que el anterior bajo las sonrientes miradas de su hijo y su futura suegra.

## CAPITULO XII

### En casa

Llegaron a casa cuando las luces de la calle estaban encendidas. Entraron en la humilde morada. Rafael y Félix cambiaron el uniforme por el traje de paisano, mas holgado y cómodo y se sentaron junto a las mujeres; de forma que Amelia estaba entre los dos amores mas grande de su vida (el mas grande que tuvo ya no existía, ahora lo reemplazaba Rafael), así que entre este y su hijo tomó asiento. A su lado la madre de su prometido, la pobre mujer que nunca la nombramos por su nombre de pila, ya que solo la conocemos por la madre de Rafael, se llamaba Elvira, y estaba tan llena de amor y ternura que hasta las arrugas de su cara le habían desaparecido, tanta era la dicha que rejuveneció aquel rostro ajado y marchito por el paso del tiempo y los sufrimientos que le acarreo la vida.

Viuda desde muy temprana edad, afrontó las dificultades de la escasez de dinero para salir adelante con su hijo de pocos años trabajando por un escaso jornal en las duras faenas del campo unas veces, acarreando agua de la fuente de Puerta Palmas para las vecinas otras, fregando suelos lavando y realizando los mas penosos trabajos que en aquella época existían, sacó adelante a su hijo que cuando cumplió la edad de quince años, dejó la escuela con el pesar de maestros y cuantos le conocían, porque el muchacho prometía, y se fue a trabajar con un hortelano a una de las huertas que aun existen en la ribera del Guadiana, próximo a la barriada de Cuatro Caminos.

El dueño era un verdugo y lo exponía a trabajos durísimos de sol a sol, hasta que no pudo más. Luego trabajó en la construcción de casas, y así Elvira pudo respirar un poco. Ya sabemos que su casa la tenía donde hoy, están todos reunidos, y lo demás no lo vamos a repetir, porque lo tenemos narrado en anteriores capítulos.

Frente a la feliz familia se hallaba la picarona y no menos feliz por el regreso de los vecinos y los amores que ya no era secreto para nadie Rocío,

**-¿Para cuando la boda? Porque eso está claro que boda tenemos.**

Los novios se sonrojaron con el descaro de Rocío y bajaron la cabeza. Así eran de recatados, y más delante de su hijo y madre respectivamente. Ellos nada dijeron pero Elvira salio al paso para que el azoramiento de aquellos dos seres se difuminara.

**-Cuando quieran ellos Rocío, se merecen ser felices, los pobres ya han sufrido bastante, ahora llega la felicidad. Yo no me opongo en nada, al contrario estoy deseando que Dios los una para siempre.-** y terminada la última frase se levantó de la silla y los abrazó, una , furtiva lágrima rodaba por su arrugada mejilla. Entonces Rocío y Félix se pusieron en pie y aplaudieron, pidiendo los dulces que habían elaborado para celebrar su vuelta a casa y el vino y dijo **hijo** de Amelia.

**- Hoy, no solo es un día grande porque hemos retornado de la guerra. Lo es también porque ahora mismo vamos a celebrar una despedida de solteros. Yo fijo el día de la boda, ¿os parece bien el domingo? Yo me brindo de padrino, y la señora Elvira de madrina, y de invitada tu Rocío, solamente hace falta que el cura otorgue sin amonestaciones.**

**- En eso no hay problemas. El sacerdote de esta barriada es muy complaciente y además es amigo mío- Yo hablare con el mañana temprano. Las amonestaciones las corren en un día, ya veréis.**

Y diciendo esto Rocío, Amelia y Elvira llevaron dulces y vino, bebieron casi hasta embriagarse todos de la alegría, dando vivas a los novios y a la madre que los parió, así como a los soldados de España. Todo lo mezclaban, aplausos y canciones hasta mas de media noche, hasta que ya cansados se fueron a dormir. Amelia pudo haberse acostado con Rafael, pero se lo impidió su recato y honestidad, no era virgen pero aun así no quiso hasta no recibir las bendiciones volver a pecar.

Ni Elvira ni Félix ni Rocío y mucho menos Rafael lo cuestionaban. Ella fue la que no otorgó a la complacencia de todos

Y....llegó el día tan feliz para todos. Era un día esplendido, un día de otoño pero parecía de primavera, El sol resplandecía con sus dorados rayos reverberando en los tejados y minaretes de la ciudad. Un vientecillo agradable perfumaba con olores de nenúfares y juncos de las riberas del río la tarde. La pequeña iglesia, la había adornado Rocío y Elvira con flores silvestres, que cogieron del campo. Y el bueno del sacerdote, hombre viejo pero santo varón, puso el mejor paño que poseía en el altar. Colocó dos sillas de anea para los novios y un ramo de rosas rojas, en un extremo del altar.

A las cinco e la tarde se celebraba la ceremonia. Ella Amelia daba el brazo a su hijo y padrino, caso poco frecuente o único en la vida en que el hijo sea padrino de boda de su madre. Vestía uniforme de infantería, con sus galones de cabo bien ganados en las mangas, ufano orgulloso y sonriéndole a su madre caminaba despacio por la calle, la gente los miraba y un murmullo como enjambre de abejas se extendía a su paso. Unos comentarios les eran favorables otros injuriosos. Las excompañeras del taller eran las que peores críticas hacían de la feliz novia, pero ella marchaba erguida y con la cara alta. Vestía de negro con el velo cubriéndole el rostro, sin ramo de azahar, no lo quiso, no era merecedora de el , la virginidad no existía llevarlo seria un fraude a la sociedad y sobretodo un pecado a las leyes divinas. Así pensaba ella, quiso casarse de noche, pero se lo quitaron del pensamiento tanto su hijo como su futuro marido y también Rocío y Elvira. El lector/ra, opinara que que boda mas triste, pues ya sabemos que solo los acompañaba Rocío, pero no,

era una boda alegre, porque predominaba el amor sobretodos las cosas, y ese amor que los corazones de todos los que la celebraban era tan grande que no existe en el mundo alegría mas inmensas y sublime que derramaban aquellas humildes almas.

No tendrían un gran banquete, ni música ni viajes de novios, ni siquiera ella conservaba el himen, pero no importa, todo, todo se pasa por alto cuando existe el amor firme y verdadero. Amor ante todo, es lo que hace feliz a los matrimonios, y también el amor a los hijos, el sacrificio, y la comprensión mutua del uno hacia el otro, esta es la verdadera boda, el enlace sublime, en que perdura hasta la muerte y aun después de ella.

Para los creyentes, para mi, que creo en otra vida mas justa que la terrenal creo que también allí existe el verdadero amor de los esposos que se han sacrificado , respetado y comprendido. Y lo mismo pensaban nuestros amigos, los protagonistas e esta historia.

Rafael, también vestía de uniforme dando el brazo a su madre que con lágrimas de emoción caminaba despacio con su falda negra, la que tenía reservada para algún acontecimiento como aquel.

Y detrás la revoltosa pero con un corazón de oro Rocío, que contenta como unas castañuelas iba cantando y tocando palmas, sin avergonzarse, sin timidez y cuando alguna hacia algún comentario desagradable que llegaban a sus oídos, le con testaba.

### **No digas a otra lo que tú eres envidiosa.**

La ceremonia religiosa fue de lo más sencillo que se pueda imaginar. El cura ofició la misa de matrimonio sin mucha retórica le dio unos consejos y terminó con: *Lo que Dios ha unido que no lo rompa el hombre.*

El si, lo dijeron serenos con voz alta y fuerte que sorprendió hasta el cura acostumbrado al silencio en que se hallaba siempre sumida la iglesia-

Los anillos eran de aluminio, comprados en una joyería barata y las arras trece monedas de diez céntimos de curso legal en aquellos tiempos.

Salieron del templo mas contentos que si les hubiese tocado la lotería que falta les hacia ( la lotería), Cenaron los cinco un pollo de corral, dulces y vino. Félix, se fue al cuartel aquella noche a dormir, y Elvira con Rocío. Los dejaron solos, no querían entorpecer una noche como aquella y ellos solos sin nadie que les importunase se echaron en brazos y fue la noche más dulce emocional y sublime que tuvieron en toda su vida.

La cama era no era de estreno, era de la madre de Rafael, pero para ellos fue el lecho nupcial mejor que el de la princesa de Asturias.

Y tod@s vivían feliz. La Nena y el Brigada, se trasladaron al cuartel, ya que a el le concedieron un "pabellón" oficial, donde instalaron su nido de amor.

Compraron a plazos algunos muebles, los precisos para iniciar una nueva vida. Félix unas noches dormía en el dormitorio de los soldados y otras en casa de sus padres, hasta que tuviese edad para ser ascendido a suboficial, pues aun era menor de edad y no podía ejercer ese cargo. Elvira no quiso salir de su casa, pero la visitaban con mucha frecuencia y además tenia a Rocío que nunca quiso casarse y era como la hija que no le concedió Dios aunque se lo pidió constantemente cuan vivía su marido.

Y así transcurría el tiempo hasta que una tarde de primavera Félix se en contraría con una gran sorpresa en el paseo de San Francisco. En el próximo y último capitulo lo sabremos.

## **CAPITULO XIII**

### **Consuelito**

Félix, por las tardes cuando salía de paseo como todos los soldados de Badajoz, tenían la costumbre de irse al paseo de San Francisco; la emblemática plaza era como el descanso del guerrero en la extremeña guarnición.

Allí se daban cita antaño todos los soldados y criadas. Paseaban y se

sentaban en los típicos bancos de ladrillos y cerámicas con alusiones la conquista de América por aquellos extremeños que en su día fueron los dioses que colmarían de oro y plata el imperio de Carlos I.

Las doncellas con su uniforme negro y blanco con la cofia en la cabeza eran muy solicitadas por los militares sin graduación o de graduación muy baja, como cabos y sargentos. Y también las *nurses* con los cochecitos y el rorro de la señorita o bien con el niño de la mano esperaban impacientes la salida de la tropa de los cuarteles.

La Plaza de San Francisco era un mosaico de colores. L@s vendedor@s ambulantes pregonaba con estridentes voces sus mercancías. La heladera con su carro y sus cucuruchos de metal blanco tapadera de las tarras de helados hacían la delicia de las muchachas, que esperaban ser convidadas por el pretendiente de turno para refrescarse el paladar. El de los pirulíes con su caña alta donde en unos agujerillos los pinchaba, con los colores del arco iris que los envolvía, que una vez desliados se quedaba en nada pues todo era papel y un poco de azúcar fundida. En otoño la castañera entre humo pregonaba las castañas calentitas de Galaroza o Marvao. Otros y otras con una gran cesta bajo el brazo pregonaba pipas y caramelos, cigarrillos y piedras de mecheros toda la mercancía que aquellas industrias del pobre le proporcionaban las ganancias diarias para seguir adelante y, todo porque la Plaza de San Francisco era el lugar donde se daban citas los mozos y mozas que añoraban el calor del dulce hogar que unos por ser movilizados a la fuerza o voluntarios como la historia que contamos, y otras porque de sus pueblos salieron buscando el pan que en ellos no tenían, se consolaban unos a otros en aquel bucólico paseo, bajo las palmeras y plátanos de jardín que cobijaban a miles de gorriones pientes al ocaso.

Los sábados y festivos unas veces la banda municipal de música y otras veces la del regimiento de las Gravelinas, deleitaban a los paseantes y a los niños mayores o hacían verter lágrimas a los bebes del cochecito, con el consiguiente enfado de su guardadora al interpretar los metales de los uniformados músicos, sus actuaciones. Cuando eran piezas bailables, se veían algunos soldados y doncellas danzad en torno al kiosco, muchas veces saltándose el reglamento que a ellos le costaba un arresto.

Pues también Félix, muchacho joven y ardiente por su edad, (la sangre joven siempre caliente y dispuesta a todo) como hemos dicho se iba al paseo buscando a la muchachita que quisiera acompañarle a sus idas y venidas, o sentarse en un banco a contarle historias de su vida, muchas veces exageradas y otras inciertas, pero que las enamoradizas doncellas se deleitaban con los relatos.

Una de aquellas tardes en uno de los bancos, el que representaba a la conquista de Méjico con Hernán Cortes el conquistador de Medellín a la cabeza, se encontraba una muchachita que mecía el cochecito que alojaba a un niño.

El hijo de Marcelino, pasó cerca de ella, iba braceando un poco vanidoso, cosa de la juventud para que sus rojos galones lo observaran las criadas y niñeras, era un imberbe y estos galones a los ojos de ellas le hacían un personaje importante.

Aquella muchachita que no era muy conocida en el recinto soldadil y doncellil, representaba la misma edad que el, o quizás un poco mas joven. El muchacho se quedó mirándola y escuchando la canción que entonaba.

**- Dicen que los legionarios/ tienen la vida en un hilo/ legionario fue mi padre/ y yo sigo el mismo camino.**

Un escalofrió recorrió la espina dorsal de Félix al escuchar aquella cancioncilla que muy bien y con voz dulce entonaba la niñera. La miró a los ojos y ella le sostuvo la mirada.

**-¡Dios mío; lo que se parece a mi padre esta muchacha.! No se lo que siento por ella, y el caso es que nunca la he visto y me parece que la conozco de toda la vida**

Al bisoño cabo le decía el corazón que la jovencita hija de legionario según cantaba, le cambiaria la vida. Las corazonadas a veces son tan certeras que han pronosticado el rumbo de las personas. Nada mas verla sintió una simpatía y una admiración difícil de comprender. La muchacha también lo miró

fijamente y una sonrisa melancólica afloraron en sus pálidos labios.

No era muy guapa aunque no fea, era alta y gruesa el pelo negro bien peinado y sus morenas manos mecía con salero el cochecito del bebé. Vestía el uniforme que caracterizaba su empleo.

El joven cabo le pidió permiso para sentarse junto a ella. Y ella muy complaciente se lo concedió.

Iría muy de prisa, pero le interesaba saber la procedencia de la niñera, se lo dictaba el corazón se lo decía la sangre.

**-Buenas tardes señorita-** saludó cortésmente Félix, saludo que fue correspondido amablemente por la joven.

**- Buenas tardes soldado, ¿desea alguna cosa?**

**- Me gusta la canción esa del legionario ¿Es verdad que lo fue su padre?**

**- Si, soldado así es según me contó mi madre murió por salvar a un muchacho en una refriega en Melilla, fue muy valiente yo no tuve la dicha de conocerlo murió estando yo en el vientre de mi madre.**

**- Ah una desgracia, es no conocer a su padre. Yo tampoco conocí al mió, por cierto también fue legionario y también falleció en un combate con los moros, ya tenemos algo en común.**

Los dos temblaron al escucharse. Otra vez la llamada de la sangre estaba en acción. Félix pensó en Marcelino, era casualidad o ironía del destino, nunca le escuchó nada a su madre de que su padre tuviera otro hijo. Si había oído no sabía cuando ni a quien que se fugó con una cupletista dejando a su madre en el desamparo más grande, pero de hija nada había escuchado.

Por su parte a la muchacha también su sangre le decía algo de aquel muchacho, se parecía a su padre, al retrato que ella guardaba de él, que le entregó su madre antes de morir, pero tampoco ella (la cupletista) le reveló a la hija ningún secreto

La providencia divina estaba presente. ¿Como aquellos dos seres tenían una causa tan similar en común? O eran hermanos o la vida tiene gustos para confundir, pero no; vamos a ver que sale de este encuentro. Los vamos a dejar que se expliquen sin interrumpirlos.

**- Ya que parece que tenemos mucho en común ¿me dices cual es tu nombre?**

**- Yo me llamo Consuelo López, pero todo el mundo me llama Consuelito, llevo el mismo nombre y apellido de mi madre.**

**- Pues yo me llamo Félix Sandoval y también llevo los apellidos de mi madre. Ella me tuvo de soltera, era muy joven casi una niña cuando la engañó un hombre.**

**- Pues a mí me dijo mi madre, que fue cupletista que se encariño con un hombre, las mujeres somos muy tontas y no vemos que los hombres y perdona son unos sinvergüenzas.**

**- No todos Consuelito. A veces los hombres caen en redes que le tienden las mujeres malas, que también las hay.**

**- Si, claro. Lo dices por mi madre porque fue mujer de revistas.**

**- No, lo digo porque es así pero dime. ¿Donde murió tu madre y como conoció a tu padre?**

**-La historia es triste y larga. Mi madre la verdad no fue buena. Se encaprichó con u hombre de aquí de Badajoz y se fue con ella por los escenarios de toda España. El le robó dinero en Madrid, y al verse perseguido Por la policía se alistó en la Legión, mi madre siguió por esos mundos de Dios, y nació yo en Valencia, allí las cosas no le iban bien, cada vez decaía mas. El empresario la abandonó, al verse despreciada y sin dinero se emborrachaba constantemente. Pudo haberme abortado, pero no lo hizo. Vivíamos en una casucha en el Cabañal que era de mi tía, su hermana, que nos recogió por lástima. Ella ejercía la prostitución barata por el puerto, lo hacia con los cargadores de barcos, los marineros extranjeros, y gente de paso. Con eso vivíamos.**

**Un día me entregó una foto, que aquí la guardo y me dijo.**

**- Mira Consuelito este es el cabrón de tu padre que está en el otro barrio, se lo merece. Como si ella fuese una santa. Y un día borracha**

**se metió debajo de un tranvía Y ahí finalizó su vida; murió como había vivido en pecado mortal.**

**Mi tía al principio me quería mucho, pro cuando me hice mayor, me explotaba me puso a servir, pero me despedían, decían que no valía que no terminaba bien las faenas. Así que enterada de que mi padre era de aquí, me saco un billete en un coche de tercera y me envió a donde estoy.**

**Por todo equipaje traje poca ropa y el retrato de mi padre, para así localizar a su familia y que me recogiesen.**

**-Me puedes enseñar esa foto.** Le pidió tembloroso, nervioso Félix, al que el corazón le latía con ritmo acelerado por la intriga.

**- Espera ya termino. Cuando llegué a Badajoz no sabia donde dirigirme, le ensañaba la foto a la gente diciéndole si conocían a ese hombre, me decían que no otros se reían y me hacían muecas de burlas. Sucia harapienta, comía de lo que me daban, dormía en los bancos de los parques en las aceras, donde me cogía la noche, hasta que Dios se apiadó de mi y un cura me encontró casi desmayada de hambre y frío en el pórtico de una iglesia. Me dio de comer en su casa, me duche en su ducha y me llevó a casa de los señores. El se hizo responsable de mis actos. Me hacen trabajar mucho, pero me han vestido me dan cama blanda y bien de comer, después de las faena saco al niño de paseo. Los primeros días me vigilaban,unas veces la señora y otra el marido y a veces el cura, no se fiaban de mi. Pero luego como ves me dejan sola.**

Quando terminó Consuelito su historia se metió la mano en el bolsillo del delantal y sacó una foto amarillenta, pero muy nítida que presentaba a un legionario guapo, alto fuerte moreno con bigote. Se la mostró a Félix diciendo.

**-Este, es mi padre. Mira que guapo era, y se parece a ti.**

El hijo de la Nena lo tomó y un vuelco del corazón casi lo derriba. Las lágrimas asomaron a sus ojos, abrazó a Consuelito con gran sorpresa de esta y tartamudeando exclamó.

**¡Hermana! ¡Hermana de mi alma! Ya me lo dijo la sangre al verte, esa muchacha lleva algo tuyo. Si Consuelito, tu padre es mi padre. El murió por salvarme, se portó mal con mi madre, pero al final fue un caballero. -¡Yo...Yo tu hermana! Dios mío es verdad, tengo familia en Badajoz como me decía mi tía.**

**- Si, y desde ahora mismo te vienes a vivir con nosotros. Entregas al niño a su madre, coges tu ropa y a mi casa.**

**- No puedo por dos cosas. La primera ¿me aceptará tu madre como hija sabiendo que mi padre la engaño? Y la otra ahora no puedo dejar plantada a mi señora ni al cura..Han sido tan buenos conmigo ..**

**- Por lo de mi madre hermana, no te preocupes es tan buena, que se alegrara tenerte como hija, mas sabiendo que eres de mi misma sangre, también mi padrastro se alegrará no tiene hijos y nosotros los colmaremos de felicidad. Por lo de tu ama dile que busque a otra, mientras la encuentra nada difícil tu cuidas del niño, y si le has tomado cariño al bebé lo puedes visitar todos los días ,ya vez que Badajoz es pequeño, no como Madrid o Valencia que todo esta muy retirado.**

**Se lo diré a mi madre y mañana Consuelito hermana mía a mi casa.**

Se hizo de noche, las luces tomaron vida Y, los dos hermanos se despidieron con un fuerte beso que horrorizó a todos los transeúntes, creían que era otra cosa vetada en aquellos tiempos.

## **EPILOGO**

Tanto Amelia como Rafael acogieron a Consuelito con el mismo cariño que si fuese su propia hija. Decían que Dios los había bendecido con lo que siempre desearon.

\* \* \*

Pasaron los años. Félix fue ascendiendo hasta Capitán, se caso con una bella señorita que le dio dos hijos, Marcelino y Amelia le pusieron de nombre en honor a sus padres. Reino la paz en aquella casa hasta 1936 que se iniciaría otra cruenta guerra en España, pero entonces ya Rafael que llegó a subteniente había fallecido, y cinco años mas tarde Amelia lo acompañaría

Consuelito se casó también con un funcionario de correos, y vivieron felices con su escaso sueldo. Dos hijos los llenaron de dicha.

Y el tiempo inexorable transcurría. Consuelito ya luce hebras de plata en su cabeza. Y Félix ha perdido el pelo. Todos los años visitan la tumba de sus padres que descansan en una sencilla tumba del cementerio e Badajoz

Una inscripción en la lápida de mármol los recuerda.

*Aquí descansan los restos de Amelia Sandoval y Rafael Guerrero esposos, sus hijos y nietos no los olvidan.*

Félix y su esposa, y Consuelito y su marido, con sus hijos respectivamente, se juntan todos los años el día 2 de Noviembre ante la tumba de sus padres y abuelos portando ramos de flores que depositan en el frío mármol

El hijo de la Nena le dice a su hermana la hija de Consuelo.

**-Hermana, al año que viene vamos a ir a Melilla, para llevar flores a la tumba de nuestro padre al siguiente a Valencia, se las pondremos a tu madre. Fueran lo que fueran ellos nos dieron la vida y llevamos su sangre.**

**-Lo que tú deseas hermano.**

Y todos se fundieron en un abrazo.

Y vivieron muchos años, tuvieron mucha descendencia, que como militares y funcionarios se expendieron por toda España.

*Que bella es la vida/ cuando bien se ama/ Se perdona todo/ si es buena el alma/ y cuando el destino/ nos llega al ocaso/ Vivimos de recuerdos de años pasados/ de seres queridos/ que se nos marcharon/ esperando verlos cuando ya muramos.*

**F I N**

**Guadiana del Caudillo Junio septiembre de 2009-09-09 Juan J. Hormigo Bautista**